

Serie Fabrica de Ídolos

Sermón 1 - Todo lo que has deseado – La Historia de Abraham

Génesis 12:1-3

1 El Señor le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. 2 »Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición.3 Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!»

Hebreos 11:8

8 Por la fe Abraham, cuando fue llamado para ir a un lugar que más tarde recibiría como herencia, obedeció y salió sin saber a dónde iba.

Introducción

Todas las personas pasan su vida tratando de cumplir sus sueños, ¿Acaso no es la meta de la vida, <<la búsqueda de la felicidad>>? Nunca nos imaginamos que adquirir las cosas que más profundamente anhela nuestro corazón podrían ser lo peor que nos podría pasar.

El llamado de Abraham

Dios le hace una sorprendente promesa, le dice que si él deja su parentela Dios a través de su descendencia bendeciría a todas las naciones de la tierra. No obstante, para que sucediera esto, Abraham tenía que ir.

“Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” (Génesis 12:1-3). Dios lo estaba llamando a abandonar todo lo que para él era familiar y confortable. Dios le estaba pidiendo que renunciara por Él a casi todas las esperanzas del mundo y las cosas que anhela el corazón humano.

Y Abraham lo hizo. Dios lo había llamado a ir, y él fue, aunque “salió sin saber dónde iba” (Hebreos 11:8).

Aunque el llamado de Dios fue a renunciar a sus esperanzas, Dios de todas formas le dio una nueva esperanza. La nueva esperanza es que las naciones de la tierra serán bendecidas a través de “su descendencia” (Génesis 12:7).

Esto significa que tendría un hijo, Sara su esposa no podía tener hijos, desde el punto de vista biológico era imposible que tuvieran hijos, pero Dios le prometió a Abraham que tendría un hijo varón. Claramente a medida que pasaron los años las promesas de Dios se hacían más difíciles de creer para Abraham y Sara. Finalmente después que Abraham tenía más de cien años y Sara más de noventa años esta dio a luz un hijo, Isaac

Génesis 17:17

“17 Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?”;

Genesis 21:5

“5 Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.”

Los años de angustiosa espera habían dejado su huella, como en cualquier pareja que ha luchado con la infertilidad, aquellos atrasos casi interminables refinaron la fe de Abraham.

No obstante, los años de infertilidad también habían tenido otros efectos. No había ningún hombre en el mundo que había anhelado tanto un hijo como Abraham.

Había renunciado a todo lo demás con el fin de esperar esto. Cuando llegó su hijo sintió entonces que su comunidad vería por fin que él no había sido un necio en renunciar a todo, para confiar en la palabra de Dios.

La pregunta ahora es: ¿Abraham había estado esperando y sacrificándose para Dios o para el hijo que esperaba? ¿Acaso Dios solo era un medio para conseguir un fin? ¿A quién le estaba dando Abraham su corazón?

¿Tenía Abraham la paz, la humildad, la valentía y el inquebrantable aplomo que tiene aquellos que confían más en Dios que en las circunstancias, en la opinión pública o en las propias competencias?

¿Había aprendido a confiar solo en Dios, amar a Dios por lo que él es, y no solo por lo que podía obtener de él? NO; TODAVIA NO.

El Segundo Llamado de Abraham

Muchos que leen la historia de Abraham (Gn. 12-21) desearían concluir la solo con el nacimiento de su hijo, que ese fuera el último capítulo de su historia. Su fe había triunfado. Ahora podría morir feliz, el llamado de Dios estaba cumplido. Pero para sorpresa nuestra, Abraham recibe un nuevo llamado de Dios.

Génesis 22:2

Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único hijo, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

Este era la prueba máxima, en esos momentos Isaac era todo para Abraham, tal como el propio llamado de Dios deja ver con claridad.

No se refiere al muchacho llamándolo solo Isaac, sino “Tú hijo, tu único, Isaac, a quien amas”. El afecto de Abraham se había convertido en adoración. Con anterioridad, el sentido de la vida de Abraham había dependido de la palabra de Dios. Ahora, estaba comenzando a depender del amor y bienestar de Isaac. El centro de la vida de Abraham estaba cambiando.

Dios no nos está diciendo que no podemos amar a nuestros hijos, sino que no debemos convertir a un ser amado en un dios falso. Si alguien pone a un hijo suyo en lugar del Dios verdadero, esto crea un amor idolatra que va a asfixiar al hijo y estrangular la relación.

Una orden horrorosa

Jon Levenson, erudito judío que es profesor en Harvard, escribió el libro “La muerte y resurrección del hijo amado”. En esta obra nos recuerda que las culturas antiguas no eran tan individualistas como la nuestra. La esperanza y los sueños nunca tenían que ver con su propio éxito, prosperidad o prominencia personal. Puesto que todos formaban una familia, buscaban estas cosas para el clan entero. También debemos tener en cuenta la ley antigua de la primogenitura, el hijo mayor era el que recibía la mayor parte de las propiedades y las riquezas, de manera que la familia no perdiera el lugar que ocupaba en la sociedad. Todas las esperanzas y todos los sueños de un hombre y de su familia, descansaban en el varón primogénito.

Levenson sostiene que solo podemos comprender la orden que Dios le dio Abraham si tenemos en cuenta su fondo cultural.

La biblia afirma repetidas veces que por consecuencia del pecado de los israelitas, la vida de sus primogénitos les es retirada de manera automática, aunque se les pueda redimir por medio de un sacrificio normal (Éxodo 22:29; 34:20), sirviendo en el tabernáculo en medio de los levitas (Números 3:40-41), o mediante el pago de un rescate que se debe entregar al tabernáculo y a los sacerdotes (Números 3:46-48).

¿Por qué el primogénito? Porque el primogénito era la familia. Es decir, que cuando Dios le dijo a los Israelita que la vida del primogénito le pertenecía a él, a menos que fuera rescatado, estaba diciendo, de la manera más clara posible para aquellas culturas que todas las familias de la tierra tenían una deuda con la justicia eterna: la deuda del pecado.

Todo esto es de suma importancia para interpretar la orden que Dios le dio Abraham. Dios jamás le hubiese pedido la vida de Sara, si así hubiese sido Abraham habría cuestionado porque no tendría sentido. Pero cuando Dios declaró que le sería quitado la vida de su único hijo, aquello no era para Abraham una declaración irracional ni contradictoria. Le pidió que ofreciera un holocausto con él. Estaba reclamando la deuda de Abraham y su familia. Su hijo iba a morir por los pecados de su familia.

El viaje hasta los montes

Aunque esta orden era comprensible para Abraham, esto no lo hacía menos terrible. Abraham tuvo que enfrentarse a la pregunta más definitiva: “Dios es santo lo que significa que la vida de Isaac me será quitada. Sin embargo Dios también es un Dios de gracia y él me ha dicho que quiere bendecir al mundo entero por medio de Isaac. ¿Cómo es posible que Dios sea santo y justo, y al mismo tiempo cumpla con su misericordia con su promesa de salvación?”. Abraham no sabía la respuesta pero fue y actuó de manera parecida a Job.

Job 23:10

Mas él conoce mi camino; Me probará, y saldré como oro.

¿De donde saco Abraham la fuerza para caminar hacia esos montes en obediencia al llamado de Dios? El texto nos da una pista en Génesis 22:5 donde le dice a sus siervos “volveremos a vosotros” es improbable que tuviera una idea concreta de lo que Dios iba hacer. Sin embargo no subió al monte diciendo: “yo puedo hacerlo”, lleno de fuerza de voluntad y convenciéndose así mismo.

Al contrario; subió diciendo; “Dios lo va a hacer... pero no sé cómo lo hará”. ¿Hacer qué?, Dios eliminara la deuda en el primogénito y aun así, cumplirá la promesa de su gracia.

Abraham no se estaba limitando a ejercitar una fe ciega. No estaba diciendo: “esto es una locura, es un asesinato, pero de todas formas lo voy hacer”. Lo que él estaba diciendo era: “yo sé que Dios es tan santo como bondadoso. No sé cómo va a hacer ambas cosas a la vez, pero sí sé que así será”.

Si él no hubiera creído que tenía una deuda con un Dios santo, habría estado demasiado enojado para ir. Pero si no hubiera creído además que Dios era un Dios de gracia, habría estado demasiado destrozado y despedazado para ir. Se habría limitado a tirarse al suelo y dejarse morir. Solo porque sabía que Dios es santo y amoroso, pudo ir y cumplir el llamado de Dios de subir al monte.

Génesis 22:9-10

Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

Pero en aquel momento Dios le hablo desde el cielo llamándolo: “Abraham, Abraham”. “aquí estoy”, le contesto desde aquel precipicio.

“no extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no rehusaste a tu hijo, tu único hijo” (v. 12). Y en ese instante vio un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos. Entonces desato a Isaac y sacrifico al carnero en lugar de su hijo.

El Peligro que Significan las Mejores Cosas del Mundo

¿Cuál es la razón que se produjera este incidente? Había dos razones:

Es probable que Abraham viera bastante bien.
Y otra que no es posible que haya comprendido claramente.

Lo que Abraham pudo ver fue que aquella prueba tenía que ver con amar a Dios por sobre todas las cosas. Al final Dios le dijo: “yo conozco que temes a Dios”.

Eso no se trata de que Dios quería comprobar si Abraham lo amaba o no. El Dios que todo lo ve, conoce el corazón de cada ser. Más bien se trataba de que Dios estaba haciendo pasar Abraham por el fuego, para que su amor por el pudiera finalmente salir como oro puro. De no haber intervenido Dios, podemos estar seguro de que Abraham podría haber llegado amar a su hijo más que cualquier cosa en el mundo, si no es que ya había llegado ese punto. Eso habría sido idolatría, y toda idolatría es destructiva.

Desde este punto de vista, podemos notar que este actuar tan duro de Dios estaba lleno de misericordia. Isaac era un maravilloso regalo que Dios le había hecho a Abraham, pero no era seguro que lo tuviera hasta que Abraham estuviera dispuesto a poner a Dios en primer lugar. Mientras Abraham nunca tuviera que escoger entre su hijo y Dios, no podría ver que su amor se estaba volviendo idólatrico.

De la misma manera nosotros nunca descubriremos la idolatría de nuestro corazón mientras no nos tengamos que enfrentar entre lo que nuestro corazón anhela y la obediencia a Dios.

Si no estamos dispuestos a dañar nuestra profesión para hacer la voluntad de Dios, nuestro trabajo se convertirá en un dios falso.

Abraham hizo aquel viaje, y solo después de él pudo amar a Isaac bien y con sabiduría. Si Isaac se hubiese convertido en la principal esperanza y el mayor gozo en la vida de Abraham, este padre podría haber actuado de dos maneras o de ambas maneras a la vez. Habría disciplinado en exceso (porque necesitaba que hijo fuera perfecto). O lo habría disciplinado muy poco (porque no podría soportar el desagrado de su hijo). Lo habría consentido demasiado pero también se habría convertido en alguien excesivamente airado y cruel; tal vez hasta violento, cuando su hijo lo desilusionaba. ¿Por qué? Porque los ídolos esclavizan. El amor y éxito de Isaac se habrían convertido en la única identidad y el único gozo de Abraham. Y habría fracasado puesto que no hay hijo alguno que pueda soportar todo el peso de la divinidad. Las expectativas de Abraham lo habrían alejado, o habrían torcido y desfigurado su espíritu. La dolorosa caminata hasta la cima del monte, fue la etapa final de un largo viaje en el cual Dios estaba transformando para que se convirtiera en uno de los personajes más grande de la historia.

Las tres religiones monoteístas del mundo actual, el judaísmo, el islam y el cristianismo consideran Abraham como su fundador. Esto nunca hubiese sucedido si Dios no hubiera enfrentado los ídolos que había en el corazón de Abraham.

Subida al Monte

En nuestra vida siempre hay algunas cosas en las cuales invertimos para conseguir gozo y realización que solo Dios nos puede dar. Los momentos más dolorosos de nuestra vida son aquellos en los cuales nuestro Isaac, es decir nuestro ídolo son amenazados o eliminados. Cuando esto sucede, podemos reaccionar de dos maneras: Nos sentiremos con derecho a complacernos en esos sentimientos, diciendo: “!Yo he trabajado toda mi vida para llegar a este lugar en mi profesión, y ahora todo ha desaparecido!”

Nos sentiremos con derecho a juzgarnos o juzgar a otros, y diremos: “!Yo que he trabajado tan duro durante toda mi vida para darle una buena vida a esta mujer, y mira como me paga!” Nos podemos sentir en libertad para mentir, hacer trampas, vengarnos o echar a rodar nuestros principios con el fin de sentir algún alivio. O sencillamente vivir en un desaliento permanente. Y la otra posibilidad que queremos plantear es hacer como Abraham. Subir al monte.

Podemos decir: “Veo que me estas llamando a vivir sin algo de lo que nunca pensé que podría prescindir. Pero si te tengo a ti, tengo la única riqueza, salud, el único amor, honor y seguridad que realmente necesito, y no puedo perder”.

Como muchos han aprendido y luego enseñado no nos daremos cuenta de que Jesús es todo lo que necesitamos, mientras Jesús no sea todo lo que tenemos.

No debemos cometer el error de pensar que solo debemos estar dispuesto a llevar nuestro ídolo al altar en lugar de realmente dejarlos en el altar.

Si Abraham hubiese subido pensando: “Todo lo que tengo que hacer es poner a Isaac en el altar, de todas formas va a seguir siendo mi hijo”, no habría pasado la prueba.

Keynote

La única forma de tener seguridad verdadera cuando estamos dispuestos a vivir sin ese ídolo, cuando estamos dispuestos a decir: “Porque tengo a Dios, puedo vivir sin ti”.

A veces Dios parece estar matándonos, cuando en realidad nos está salvando. Dios estaba convirtiendo a Abraham en un gran hombre; sin embargo, en el exterior parecía que estuviese

actuando con crueldad.

Al igual que Abraham, Jesús luchó poderosamente con el llamado de Dios. En Getsemaní, le pregunto al padre si no habría otra manera de hacer las cosas, pero al final, subió obediente al monte calvario, hasta la cruz.

Cuando lo miremos a él, y nos regocijemos en lo que hizo por nosotros, tendremos el gozo y la esperanza que necesitamos, y también libertad con respecto a los dioses falsos, para seguir el llamado de Dios cuando los tiempos parezcan ser más tenebrosos y difíciles.

Keynote

El Sustituto

Este famoso incidente tuvo que ver con hecho que Abraham nunca pudo percibir, o tal vez lo percibió pero muy sombríamente.

Keynote

¿Por qué Isaac no había sido sacrificado?

Los pecados de Abraham y su familia seguían allí presente.

Keynote

¿Cómo era posible que un Dios Santo y Justo lo hubiera pasado por alto? ¿Fue la sangre del carnero que anuló la deuda del primogénito? No.

Muchos años más tarde, en esos mismos montes, otro primogénito fue extendido sobre un madero para que muriera. Pero allí, en el monte calvario, cuando el amado hijo de Dios clamó: “Dios mío, Dios mío, ¿Por qué me has desamparado?”, no se oyó ninguna voz del cielo que anunciara una liberación. En lugar de esto, Dios padre pagó esto en silencio.

¿Por qué? Porque el verdadero sustituto del hijo de Abraham fue Jesús el Unigénito hijo de Dios, que murió para llevar sobre sí nuestro castigo,

1 Pedro 3:18

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;”

El apóstol Pablo hace alusión a esto en Romanos 8:32 “El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” Entonces, aquí tenemos una respuesta práctica a nuestra idolatría; a los Isaac de nuestra vida. Necesitamos ofrecerlos. Necesitamos hallar una forma de no aferrarnos a ellos demasiado, para tener seguridad, tenemos que saber que Dios nos ama, nos valora y se deleita en nosotros, así nuestro corazón puede descansar en él en cuanto a nuestra importancia y seguridad. Pero, ¿Cómo?

Dios vio el sacrificio de Abraham y le dijo: ***“ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me reusaste tu hijo, tu único hijo”***.

Ahora bien, con cuanta mayor razón podemos mirar nosotros el sacrificio de la cruz y decirle a Dios:

“Ahora sabemos que tú nos amas, por cuanto no nos reusaste tu hijo, tu único hijo”.

Cuando no damos cuenta de lo que realmente significa la cruz y de la magnitud de este sacrificio, se nos vuelve fácilmente posible hacer que nuestro corazón descansa solo en él, y todo lo demás queda reducido a cero.

Jesús es el único que le da sentido a esta historia. La única forma en que Dios puede ser al mismo tiempo justo para cobrar la deuda del pecado y justificador para proporcionarnos salvación y gracia, es porque muchos años después, otro padre subió con su primogénito a otro monte llamado calvario, y allí lo ofreció por todos nosotros. Nunca podremos ser tan grande, tan firmes y tan valientes delante de Dios por nuestro esfuerzo; solo lo lograremos a base de creer en el salvador hacia el cual señala este suceso. Solo si Jesús vivió y murió por nosotros, podremos tener un Dios que sea amor y santidad al mismo tiempo.

Sermón 2 – El Amor no es todo lo que tú Necesitas – La Historia de Jacob y Lea

La Búsqueda del Amor

Generalmente en la música vemos el deseo de encontrar el amor perfecto, al sufrimiento por un amor fallido, etc. El amor ha sido elevado a un papel predeterminante en nuestra sociedad hoy en día.

EL CASO DE DANIELA

DANIELA TENÍA LA DESGRACIA DE HABER NACIDO HERMOSA, Y DESDE MUY PEQUEÑA SE DIO CUENTA DE LOS PODERES DE SU HERMOSURA. AL PRINCIPIO USABA SU BELLEZA PARA MANIPULAR A LOS DEMÁS, PERO AL FINAL, ERAN OTROS LOS QUE LA USABAN PARA MANIPULARLA. ASÍ LLEGO A SENTIR QUE NO TENÍA PODER ALGUNO; QUE ERA COMO INVISIBLE, A MENOS QUE UN HOMBRE SE ENAMORARA DE ELLA. NO SOPORTABA ESTAR SOLA. COMO CONSECUENCIA ESTABA DISPUESTA A ESTAR CON HOMBRES QUE LA MALTRATABAN.

¿POR QUÉ SOPORTABA UN TRATO ASÍ? HABÍA LLEGADO A BUSCAR EN LOS HOMBRES LA CLASE DE APOYO Y ACEPTACIÓN QUE SOLO DIOS PUEDE DAR. EL RESULTADO FUE QUE SE CONVIRTIÓ EN UNA ESCLAVA DEL AMOR.

Sabemos que una cosa se ha convertido en un dios falso cuando sus exigencias sobre nosotros van más allá de los límites normales.

Convertir el trabajo en un ídolo puede significar que trabajemos hasta que nos echemos a perder la salud, o quebrantar las leyes con tal de seguir adelante.

Convertir el amor en un ídolo, puede significar que el amante nos explote y abuse de nosotros.

El apego idolátrico nos puede llevar a quebrantar cualquier promesa, a justificar cualquier indiscreción con el propósito de mantenernos aferrados a esa relación. Practicar la idolatría es equivalente a ser un esclavo.

En la Biblia hay una historia que ilustra cómo la búsqueda del amor se puede transformar en una forma de esclavitud.

Es la historia de Jacob y Lea, en Génesis 29, y aunque sea muy antigua, nunca ha tenido mayor relevancia que en la actualidad. Siempre ha sido posible convertir el amor romántico y el matrimonio en un dios falso.

La Promesa del Mesías

Contar la Historia de Esaú y Jacob. es irónico el hecho de que se trate del mismo error trágico que Dios había impedido que cometiera Abraham. Debido al favoritismo de Isaac, Esaú creció orgulloso, consentido e impulsivo, mientras que Jacob creció cínico y amargado.

Llego el momento en que Isaac se puso anciano y tenía que bendecir a quien sería la cabeza del clan, tenía que ungir al primogénito, y quería hacer en contra de la profecía de Dios, y quería bendecir a Esaú, pero Jacob se vistió como su hermano, y entro donde estaba su padre que estaba casi ciego, y recibió la bendición, sin que llegara a sospechar nada. Cuando Esaú supo todo juro que mataría a Jacob y este tuvo que huir al desierto. La vida de Jacob había quedado en ruinas, había perdido a su familia y su herencia. Nunca más volvería a ver a su padre y a su madre que tanto amaba. Y tomo rumbo al otro lado del creciente fértil donde había unos familiares de su madre, ahí tenía esperanza de seguir viviendo.

La Añoranza de Jacob

Jacob encontró trabajo como pastor de ovejas de un hombre llamado Labán, con el tiempo este se dio cuenta que Jacob tenía gran capacidad, y le propuso que fuera el administrador de sus bienes,

“¿De qué manera te puedo pagar para que te hagas cargo de mis rebaños?” Jacob le respondió con una sola palabra: “Raquel”

Génesis 29:16-20

16 Labán tenía dos hijas. La mayor se llamaba Lea, y la menor, Raquel. 17 Lea tenía ojos apagados, mientras que Raquel era una mujer muy hermosa. 18 Como Jacob se había enamorado de Raquel, le dijo a su tío: —Me ofrezco a trabajar para ti siete años, a cambio de Raquel, tu hija menor. 19 Labán le contestó: —Es mejor que te la entregue a ti, y no a un extraño. Quédate conmigo. 20 Así que Jacob trabajó siete años para poder casarse con Raquel, pero como estaba muy enamorado de ella le pareció poco tiempo.

El texto dice literalmente que Raquel tenía un cuerpo hermoso y era muy bella. Jacob estaba perdidamente enamorado de ella.

Robert Alter, un gran erudito de la literatura hebrea, nos muestra las numerosas señales que demuestran que Jacob estaba locamente enamorado de ella.

Ofreció su sueldo de siete años por ella, en el sistema económico de esa época era un precio altísimo.

“y le parecieron como pocos días, porque la amaba.” (v. 20). “Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella.” (v. 21).

Alter dice que la frase usada aquí es altamente sexualizada, fue altamente ordinario para esa época, es como que hoy en día dijera: “No me aguanto las ganas de tener relaciones sexuales con su hija”.

El narrador nos está poniendo frente a un hombre abrumado a causa de su anhelo emocional y sexual por una mujer.

¿Por qué? Porque la vida de Jacob estaba vacía.

Nunca había tenido el amor de su padre, había perdido el amor de su madre que tanto amaba, y ciertamente no tenía idea del verdadero Amor y cuidado de Dios. Entonces contemplo a la mujer más linda que jamás había visto y debe haber dicho así mismo:

“si la tuviera al fin habrá algo bueno en mi vida, ella arreglaría todas las cosas”

Todos los deseos de tener una razón por que vivir quedaron fijados en Raquel. Todavía necesitaba sentirse héroe; saber que su vida tenía importancia. Si ya no tenía Dios, ¿Cómo lo iba a lograr? Una de las primeras formas que se le ocurrieron, como Otto Rank (Psicoanalista) lo veía, fue la “Solución Romántica”...

La glorificación de sí mismo que necesitaba en lo más profundo de su naturaleza, la buscaba ahora en su pareja amorosa. Ahora, todas las necesidades espirituales y morales se encuentran en un solo individuo... En una palabra, el objetivo del amor es ahora el Dios...

El hombre trato de alcanzar un “Tú” cuando murió la cosmovisión de la gran comunidad religiosa supervisada por Dios... Al fin y al cabo, ¿Qué es lo que queremos cuando elevamos a nuestra pareja amorosa a la posición de Dios? Queremos la redención: ni más ni menos.

Es precisamente lo que hizo Jacob, y como señala Becker, es lo que millones de personas más están haciendo en nuestra cultura.

Alimentamos la esperanza de que si llegáramos a encontrar nuestra alma gemela todo lo demás andará bien en nuestra vida. Pero cuando nuestras expectativas y esperanza alcanzan esa magnitud “El objeto del amor es Dios”. No hay ser humano que cumpla los requisitos para desempeñar ese papel. El resultado inevitable es una amarga desilusión.

El Poder del Amor

Muchos encuentran a Becker anticuado, dicen que hoy nos encontramos en la cultura del enganche, las relaciones sexuales son algo común y corriente, informal y libre de compromiso. Son menos los hombres y mujeres que desarrollan un noviazgo de compromiso. En la lucha por la igualdad de los sexos, las mujeres han empezado a decir:

KEYNOTE

“Nosotras merecemos tener tanta diversión en el sexo como los hombre”

El amor romántico es un objeto que tiene un poder enorme para el corazón y la imaginación del ser humano, y por lo tanto, puede adquirir un dominio excesivo sobre nuestras vidas. Hasta las personas que evitan por completo el amor romántico, movidas por la amargura o por el temor, en realidad se hallan bajo el control de su poder.

Si usted le tiene demasiado miedo al amor, o si se siente demasiado enamorado de él, es porque ha asumido unos poderes semejantes a los de un dios, y ha distorsionado su percepción de la vida.

El Aguijón

El vacío interno que sentía Jacob lo había hecho vulnerable ante la idolatría del amor romántico. Cuando Jacob le propuso trabajar siete años por Raquel (lo que era un precio altísimo). Laban era un hombre sin escrúpulos, y si revisamos la respuesta de Laban nunca fue un sí, su respuesta es ambigua, de hecho la respuesta de Laban fue

“Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre” (Génesis 29:19). Lo único que Jacob quería por respuesta era “sí”, así que él escucho un sí.

Pasaron siete años y Jacob le dijo a Laban que le diera a su mujer. Y Laban preparo el banquete para la boda, y llegado el momento le trajo a su mujer cubierta por un velo, ebrio a causa de la celebración, Jacob se acostó con ella y tuvieron relaciones sexuales.

Pero “Venida la mañana, he aquí era Lea” (Génesis 29:25). Si era Lea la poco atractiva hermana mayor de Raquel. Temblando de ira, Jacob fue donde estaba Laban y le dijo: “¿Qué es esto que me has hecho?” Laban le contesta con toda calma que él debiera haber sabido que en su tierra era costumbre que la Mayor debía casarse primero que la más joven. Y Laban le añade diciendo que si él realmente quería a Raquel que trabajara siete años más. Profundamente herido y atrapado, Jacob se sometió a siete años más para poder casar con Raquel, como se había casado con Lea.

Lo paradójal de toda esta escena es que la palabra empleada para engaño es la misma palabra del capítulo 27, cuando Jacob engaña a su padre haciéndose pasar por Esaú. Me imagino esta escena de la siguiente manera.

Jacob dice: “¿Cómo es posible que me hayas engañado haciéndote pasar por Raquel, cuando en la oscuridad te llame como Raquel y me respondiste?”

A lo que Lea responde: “¿Cómo es posible que tu hayas engañado a tu padre haciéndote pasar por Esaú, cuando en la oscuridad él te llamo como Esaú y le respondiste?”

La devastación que produce la Idolatría

Tal vez todos nos preguntamos cómo es posible que Jacob haya sido tan ingenuo, la respuesta es que Jacob actuó como un adicto. En muchas formas, el amor romántico puede accionar como una droga para ayudarnos a escapar de la realidad de nuestra vida.

Eso es lo que le paso a Jacob, Raquel no era solo su esposa, sino que, era también su salvadora. Quería y necesitaba a Raquel de una manera tan profunda, que solo veía y oía lo que quería ver y oír. Por eso fue tan fácil ser engañado por Laban.

Luego fueron años de sufrimientos familiares, Jacob favorecía a los hijos de Raquel, por sobre los de Lea, amargándoles y echando a perder la vida a todos sus hijos.

Vemos como la idolatría devasto la vida de Jacob, pero creo que el mayor daño fue para el corazón de Lea.

EL CASO DE DANIELA

EN UNA OCASIÓN DANIELA DIJO “LOS HOMBRE ERAN MI ALCOHOL, SOLO SI IBA DEL BRAZO DE UN HOMBRE PODÍA ENFRENTAR LA VIDA, Y SENTIRME BIEN CONMIGO MISMA”

El texto nos da muy pocos detalles de Lea solo dice: “Tenía ojos delicados”. Todos los teólogos y traductores de los textos judíos, explican que este pasaje se refiere literalmente a que Lea era fea. Lea era particularmente poco atractiva y toda su vida tuvo que vivir a la sombra de su hermana hermosa. Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; Génesis 29:30

Lea tenia también en su corazón un vacío tan grande como en el que había en el corazón de Jacob. Y ahora, comenzó a reaccionar ante él de la misma forma que había reaccionado Jacob. Le hizo a Jacob lo que Jacob le había hecho a Raquel, y lo que Isaac le había hecho a Esaú. Fijo las esperanzas de su corazón en conseguir el amor de Jacob. Los últimos versículos de este texto se encuentran entre los más penosos que se puedan hallar en toda la biblia.

Génesis 29.31-35

31 Cuando el Señor vio que Lea no era amada, le concedió hijos. Mientras tanto, Raquel permaneció estéril. 32 Lea quedó embarazada y dio a luz un hijo, al que llamó Rubén, porque dijo: «El Señor ha visto mi aflicción; ahora sí me amará mi esposo». 33 Lea volvió a quedar embarazada y dio a luz otro hijo, al que llamó Simeón, porque dijo: «Llegó a oídos del Señor que no soy amada, y por eso me dio también este hijo». 34 Luego quedó embarazada de nuevo y dio a luz un tercer hijo, al que llamó Leví, porque dijo: «Ahora sí me amará mi esposo, porque le he dado tres hijos». 35 Lea volvió a quedar embarazada, y dio a luz un cuarto hijo, al que llamó Judá porque dijo: «Esta vez alabaré al Señor». Después de esto, dejó de dar a luz.

¿Qué estaba haciendo? Está tratando de hallar su felicidad e identidad por medio de los valores tradicionales de la familia. Tener hijos varones en ese tiempo, era la mejor manera de lograrlo, pero aun así no le está resultando. Toda su esperanza estaba puesta en su esposo.

“si yo tengo bebés e hijos entonces mi esposo va a venir a amarme, y finalmente quedara arreglada mi triste vida”.

Sin embargo, cada nacimiento la metía mas hondo en un verdadero infierno de soledad. Cada día, estaba condenada a ver al hombre que más amaba, en los brazos de aquella cuya sombra ella había vivido toda su vida.

La decepción cósmica

¿Qué Aprendemos de esta historia? Aprendemos que a lo largo de toda esta historia corre constantemente una nota de desilusión cósmica.

Jacob pensaba “con que solo consiga a Raquel todo me va ir bien” Y se metió a la cama con la que él creía que era Raquel, tal como dice el texto

Génesis 29:25

“en la mañana, he aquí era Lea”.

Un comentarista hace el siguiente análisis de este texto “Este texto es una reproducción en miniatura de nuestra decepción, la que hemos experimentado desde el Edén”.

¿Qué quiere decir esto? Significa que no importa donde pongamos nuestra esperanza, porque a la mañana siguiente, siempre será Lea y no Raquel.

“Hay toda clase de cosas en este mundo que ofrecen darnos precisamente eso, pero no cumplen su promesa. El deseo que despierta en nosotros cuando nos enamoramos por primera vez, o cuando por primera vez pensamos en algún país extranjero, o cuando nos interesamos en algún tema que nos entusiasma, es un deseo que ninguna boda, ningún viaje, ningún conocimiento pueden realmente satisfacer. No hablo ahora de lo que normalmente se calificaría de matrimonios, o vacaciones, o estudios fracasados. Estoy hablando de los mejores posibles. Hubo algo que percibimos, en esos primeros momentos de deseo, que simplemente se esfuma en la realidad. Creo que todos saben a qué me refiero. La esposa puede ser una buena esposa, y los hoteles y paisajes pueden haber sido excelentes, y la química puede ser una ocupación interesante, pero algo se nos ha escapado.”

Si todas tus expectativas están en la persona que tienes o quieres tener a tu lado para el resto de tu vida, fracasaras y te aplastaran o tu aplastaras a otros. Ninguna persona, ni siquiera la mejor de todas, te puede dar a tu alma todo lo que necesitas.

Vas a pensar que te has ido a la cama con Raquel, y cuando te levantes, siempre será Lea.

En todo lo que fijemos nuestra esperanza nos provocará una desilusión cósmica.

Las idolatrías masculinas y femeninas

Jacob andaba en búsqueda del sexo apocalíptico. Lea está dando a luz bebés y tratando de hallar su propia identidad en el hecho de ser una esposa. Pero ambos están frustrados. Ernest Becker explica el por qué:

“El fracaso del amor romántico como solución a los problemas humanos constituye una gran parte de la frustración del hombre moderno... No hay relación humana alguna que pueda llevar la carga de la divinidad... Por mucho que la idealicemos y la convirtamos en un ídolo, nuestra pareja refleja de forma inevitable el deterioro y la imperfección terrenal... Al fin y al cabo, ¿Qué es lo que queremos cuando elevamos a nuestra pareja amorosa a esta posición? Nos queremos liberar de nuestros defectos, de nuestros sentimientos de no ser nadie. Queremos ser justificados; saber que no hemos existido en

vano. Queremos redención; ni más ni menos que eso. No nos hace falta decir que una compañía humana no nos puede dar nada de esto.”

Se oye comúnmente decir: “Los hombres usan el amor para conseguir sexo y las mujeres usan el sexo para conseguir el amor” Como sucede con todos los estereotipos, hay cierta verdad, pero lo único que esto nos demuestra es que ambos dioses falsos decepcionan.

Jacob le quiso dar valor a su vida por tener una esposa particularmente bella. El dios falso de Lea no era el sexo. Es obvio que tenía acceso al cuerpo de su esposo, pero ella no tenía el amor de él. Lea quería que él se apegara a ella, que su alma se uniera a ella. Pero él no quería lo mismo. Así, su vida quedó amarrada con superficialidades y sufrimientos.

Las idolatrías masculinas hacia el amor hacen al hombre adicto a ser independiente, para poder hacer lo que quiera, en cambio este ídolo en las mujeres, se manifiesta de una manera contraria, las hace esclavas y dependientes, vulnerables y fácil de manipular. Ambas idolatrías son una forma de esclavitud; ambas nos ciegan para que no podamos tomar decisiones sabias en la vida. Ambas distorsionan nuestra vida.

En ese caso ¿Qué podemos hacer?

El gran paso al frente de Lea

En esta triste historia, es Lea la única que busca a Dios, es importante observar lo que Dios hizo en ella.

Muchos eruditos judíos hacen notar que en todas las declaraciones de Lea ella invoca a Elohim, a Jehová ¿Cómo llegó a conocer a Jehová?

Elohim, era la palabra genérica hebrea para nombrar al Dios de los judíos. Elohim era el Dios de los judíos. La única forma en que Lea pudo haber conocido a este Dios es que Jacob tiene que haber hablado con ella de la promesa de Dios a su abuelo Abraham. Aunque se hallaba en un momento de luchas y angustias, ella quiso establecer una relación con este Dios personal y lleno de Gracia.

No obstante después de años de dar a luz hijos, ella dijo: “Esta vez alabaré a Jehová”. En esta declaración Lea no menciona ni a su esposo ni a sus hijos, al parecer ella había abandonado las esperanzas más profundas de su corazón, y las había puesto en el Señor.

Jacob y Laban le habían robado la vida, pero cuando ella al final le entregó su corazón a Dios, recuperó la vida perdida.

El verdadero Esposo

No debemos limitarnos a ver solo lo que Dios hizo en ella, sino que debemos ver lo que Dios hizo por ella. El escrito de Génesis nos dice que de ella nació Judá, Génesis 49 nos dice que de él nacería el verdadero Rey.

Dios había ido a la mujer que nadie quería, la que nadie amaba, y la había convertido a ella en la madre ancestral de Jesús, la salvación no vino al mundo por la hermosa Raquel, sino por medio de la que nadie quería, de la que nadie amaba, Lea.

¿Esto se trata de que a Dios le gusta proteger a los desamparados? No, esto es mucho más que eso. El texto dice que cuando Dios vio que Lea no era amada, Él la Amó.

Dios le estaba diciendo: “Yo soy el verdadero esposo. Yo soy el marido de la que no tiene marido. Yo soy el padre del que no tiene padre”. Este es el Dios que salva por gracia.

Los dioses de las religiones moralistas salvan a los éxitos y los que cumplen sus metas.

El Dios de la biblia es el que desciende a este mundo para realizar una salvación y darnos una gracia que nosotros no podríamos obtener nunca por nosotros mismos. Él es el esposo y nosotros su esposa.

En este mundo hay muchas personas que están en búsqueda del amor perfecto, ellos necesitan escuchar que Dios les diga:

“Yo soy el verdadero esposo. Solo hay un par de brazos que te van a dar todo cuanto anhela tu corazón, y que te van a esperar hasta el final de los tiempos, si tú te vuelves a mí. Y quiero que sepas que te amo”.

No solo los que no tienen esposo o esposa, son los que necesitan de este esposo, sino también los que sí tienen.

Necesitan a Dios como esposo para salvar su matrimonio del aplastante peso de sus expectativas divinas.

No se trata de amar menos a su pareja, se trata de amar a Dios por sobre todas las cosas.

¿Cómo podemos conocer el amor de Dios con tanta profundidad que podamos liberar a los que nos aman y a nuestras parejas de nuestras asfixiantes expectativas? A base de mirar aquél hacia el cual señala la vida de Lea, mirar al hijo que vendría después de muchos años a través de Lea.

El Hombre al que nadie Quería

Cuando Jesucristo vino a la tierra, se convirtió realmente en el hijo de Lea. Se convirtió en el hombre que nadie quería.

No tenía belleza para que le deseáramos (Isaías 53:2) vino a los suyos y los suyos no le recibieron (Juan 1:11). Y al final todos lo abandonaron.

Jesús clamó a su padre diciendo: “¿Por qué me has abandonado?”.

¿Por qué Jesús se convirtió en el hijo de Lea? ¿Por qué se convirtió en el hombre que nadie quería? Lo hizo por ti y por mí. Lo que desprende de nuestros corazones de otros supuestos salvadores, es que día a día contemplemos lo que este salvador no deseado hizo por nosotros, y nos deleitemos en él. Solo así dejaremos de salvarnos a nosotros mismos por medio de estos falsos dioses.

CASO DE DANIELA

UN DÍA ELLA CONTO COMO RECUPERO SU VIDA. ELLA ACUDIÓ A UN CONSEJERO ESTE CONSEJERO LE PROPUSO QUE SE BUSCARA UNA PROFESIÓN Y SE VOLVIERA ECONÓMICAMENTE INDEPENDIENTE, COMO MANERA DE EDIFICAR SU AUTOESTIMA. DANIELA ESTUVO TOTALMENTE DE ACUERDO EN QUE NO NECESITABA DEPENDER DE NADIE EN CUANTO A SU ECONOMÍA, PERO SE RESISTIÓ ANTE EL CONSEJO DE HALLAR

SU AUTOESTIMA. “SE ME ESTABA ACONSEJANDO A QUE RENUNCIARA A UNA IDOLATRÍA COMÚN ENTRE LAS MUJERES PARA ACEPTAR UNA IDOLATRÍA COMÚN ENTRE LOS HOMBRES. PERO YO NO QUERÍA QUE MI VALOR PERSONAL DEPENDIERA DE MIS ÉXITOS PROFESIONALES, COMO ANTE HABÍA DEPENDIDO DE LOS HOMBRES. QUERÍA SER LIBRE”.

¿CÓMO LO LOGRO? ENCONTRÓ EL TEXTO DE COLOSENSES 3:3-4 “VUESTRA VIDA ESTÁ ESCONDIDA CON CRISTO EN DIOS. CUANDO CRISTO, VUESTRA VIDA, SE MANIFIESTE, ENTONCES VOSOTROS TAMBIÉN SERÉIS MANIFESTADO CON ÉL EN GLORIA”.

LO QUE IMPORTABA AHORA NO ERA LO QUE LOS HOMBRES PENSARAN DE ELLA NI EL ÉXITO DE UNA PROFESIÓN, SI NO LO QUE CRISTO HABÍA HECHO POR ELLA, Y LO MUCHO QUE LA AMABA.

ASÍ QUE, CUANDO VENÍA UN HOMBRE INTERESADO EN ELLA DECÍA EN SILENCIO: “TAL VEZ TU LLEGARAS A SER UN COMPAÑERO EXCELENTE, E INCLUSO MI ESPOSO, PERO NUNCA PODRÁS SER MI VIDA. SOLO CRISTO ES MI VIDA”.

SOLO CUANDO COMPRENDIÓ ESTO RECUPERO SU VIDA, AHORA TENÍA LA CAPACIDAD PARA FIJAR LÍMITES Y TOMAR BUENAS DECISIONES, Y PODÍA AMAR UN HOMBRE POR LO QUE ÉL ERA Y NO PARA USARLO COMO UN MEDIO DE SALVACIÓN.

¿A quién puedo acudir que sea tan hermoso que me capacite para escaparme de todos los dioses falsos? Así respondió el poeta George Herbert “Tu eres mi encanto, mi vida, mi luz, la única belleza para mi”

Sermón 3 - El Dinero lo Cambia Todo – La Historia de Zaqueo

Introducción

Friedrich Nietzsche escribió que, con la ausencia de Dios en la cultura occidental, reemplazaríamos a Dios con el dinero:

“¿Qué induce a un hombre a usar pesas falsas en su negocio, a otro prenderle fuego a su casa después de haberla asegurado por más de lo que vale, mientras las tres cuartas partes de nuestra clase alta se dan el gusto de hacer fraudes legalizados... que provoca todo esto? No es una necesidad real, porque su existencia no tiene nada de precaria... pero se sienten movidos a seguir adelante por una terrible impaciencia al ver que sus riquezas se van acumulando de una manera muy lenta, y por un afán y amor igualmente terribles por esos montones de oro... Lo que antes se hacía por amor a Dios, ahora se hace por amor al dinero; esto es, por el amor a aquello que en el presente nos proporciona la sensación más fuerte de poder, y una buena conciencia”

En resumen, Nietzsche predijo que en nuestra cultura occidental el dinero se convertiría en su principal dios falso.

Son innumerables los escritores y pensadores que han estado señalando esa cultura de avaricia que nos está comiendo el alma, y que ha traído consigo el colapso económico. Pero sin embargo, pareciera que nadie puede ver este mal en sí mismo.

¿Por qué nos están difícil ver la codicia y la avaricia en nosotros mismos? No conozco a ningún pastor o consejero que haya contado alguna vez que alguien fue a él para buscar ayuda por la avaricia o codicia de su corazón. Es muy extraño que alguien abra su corazón y cuente que es codicioso y quiere salir de eso. Cristo advierte con mucha mayor frecuencia sobre la codicia, que acerca del sexo, y sin embargo, nadie piensa que es codicioso.

Por ende todos debiéramos comenzar con la siguiente hipótesis: “Esto se podría convertir fácilmente en un problema para mí”. Si la codicia se esconde a tanta profundidad, nadie debiera confiarse. ¿Cómo podemos reconocer el poder del dinero que nos ciega, y librarnos de él?

El poder seductor del Dinero

Lucas 19:1-3

“Jesús llegó a Jericó y comenzó a cruzar la ciudad. 2 Resulta que había allí un hombre llamado Zaqueo, jefe de los recaudadores de impuestos, que era muy rico. 3 Estaba tratando de ver quién era Jesús, pero la multitud se lo impedía, pues era de baja estatura.”

El Evangelio de Lucas, con breves pinceladas nos presenta a Zaqueo. Era un publicano, recaudador de impuestos, rechazado por la comunidad en la que vivía. Los publicanos en la época de Cristo eran lo más parecido a hoy en día a los traficantes que les regalan la droga a los niños, transformándolos así en drogodependientes, y de esta manera hacer su clientela. Los romanos a través de los publicanos, exigían impuestos altísimos, y les daban completa libertad a los publicanos para que ellos elevaran el impuesto para hacer sus propios sueldos. Esto empobrecía a los israelitas, los únicos que vivían acomodadamente eran los gobernantes romanos y los cobradores de impuestos. Todo el mundo despreciaba a los publicanos.

El pueblo decía que Zaqueo era un “pecador” (v. 7), lo cual significaba que era un apostata o un paria. ¿Por qué alguien habría de aceptar un trabajo como el de un recaudador de impuestos? ¿Qué podía seducir a un hombre hasta el punto de traicionar a su familia y su nación, y vivir como un paria en su propia sociedad? La respuesta era una sola: El Dinero.

La razón por la que esta historia llama particularmente la atención, es que Lucas nos cuenta que Zaqueo no era un recaudador de impuestos común y corriente. Era un arjilones (“que era jefe de los publicanos” v. 2), literalmente, era un archirecaudador de impuestos. No es de sorprenderse que lo encontremos en Jericó, que era uno de los grandes centros aduaneros. A diferencia de nuestros tiempos, vivía en una época en la cual había un estigma unido al derroche y el disfrute de las riquezas. Pero aquello no le importaba. Había sacrificado todo lo demás con el fin de conseguir dinero.

El dinero como Amo

Pablo dice que la codicia es una forma de idolatría

Colosenses 3:5

“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría;

Efesios 5:5

Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.”

En Lucas 12:15 Jesús les dice a sus oyentes: “Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee”. ¿Qué es la codicia? En los pasajes anteriores Jesús nos advierte de que no nos preocupemos por nuestras posesiones. La Codicia no es solo amor al dinero, sino también una preocupación excesiva hacia él. En este versículo muestra claramente porque las emociones de los hombres son controladas por este ídolo, “porque la vida del hombre no consiste en el dinero” su vida es definida por lo que posee. Son personas que si pierden sus riquezas se quedan sin identidad.

Jesús nos da más claridad en estos versículos de Lucas 16:

Lucas 16: 13-15

“13 Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas. 14 Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él. 15 Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.”

Según la Biblia los idolatras hacen tres cosas con sus ídolos. Los aman, confían en ellos y los obedecen. Los que aman el dinero son los que se dedican a pensar y a fantasear nuevas maneras de conseguir dinero, nuevas posesiones, estos además miran con celo a quienes tienen más dinero que ellos. Los que confían en el dinero sienten que tienen el control de su vida y se sienten seguro gracias a su riqueza. Los que son sirvientes del dinero. Así como se sirven a los reyes y gobernantes de la tierra, de la misma manera se venden las almas a los mismos ídolos. Los ídolos provocan esclavitud.

Buscamos en los ídolos nuestra importancia (amor) y seguridad (confianza), tenemos necesidad de tenerlos, nos sentimos impulsados a sentirlos y a obedecerles. Si usted vive para el dinero usted es un esclavo. En cambio, si Dios es quien se convierte en el centro de nuestra vida, esto es lo que destrona y degrada a los ídolos. Si su identidad y seguridad está en Dios, el dinero no lo puede controlar por medio de la preocupación y el deseo.

Se sirve a Dios o se sirve a las riquezas. Podemos seguir mirando a Zaqueo y preguntarnos ¿cómo pudo haber traicionado y hecho daño tanta gente? ¿Cómo pudo haber estado dispuesto a que lo odiaran tanto? Zaqueo solo es un ejemplo de lo que Jesús había estado enseñando a lo largo de todo el evangelio de Lucas, el dinero es uno de los dioses falso más corrientes de todos. Cuando se apodera del corazón de alguien lo siega con respecto a lo que está sucediendo, lo controla por medio de la ansiedad y lo fuerza a ponerlo por delante de las demás cosas.

El comienzo de la gracia

Lucas 19:3-7

“3 procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. 4 Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. 5 Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. 6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. 7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.”

De acuerdo al relato Zaqueo no siguió intentando llegar a Jesús por medio de la multitud por su tamaño, sino que la gente se opuso a su paso. La reacción de Zaqueo fue sorprendente, subió al árbol. Debemos valorar este acto, ya que en aquellas culturas no era el éxito ni los derechos lo que importaban, sino el honor y la libertad. Un varón adulto que haya hecho eso, claramente era quedar en ridículo.

¿Por qué alguien que ya era odiado por la sociedad hizo algo que lo denigraba aún más?

Lucas nos dice la razón: “procuraba ver a Jesús”. Zaqueo está más que ansioso por conectar con Jesús. El hecho que estuviera dispuesto a subir un árbol nos dice que estaba desesperado por ver a Jesús. Jesús estaba rodeado por una multitud, mayormente gente religiosa y respetable. Todos estos se sentían superiores a las prostitutas y a los recaudadores de impuestos, ellos se sentían superiores. (Lucas 19:7; Mateo 21:31).

En lugar de dirigirse a alguno de ellos Jesús se dirigió al pecador más notorio, no solo para conversar con él sino también para cenar con él. Y Zaqueo lo recibió en su casa lleno de gozo. Zaqueo no se acercó con orgullo, sino con humildad. No se apoyó en sus riquezas; en lugar de hacerlo puso a un lado su posición, y estuvo dispuesto a ser ridiculizado con tal de ver a Jesús un breve instante. En fin de cuentas, no fue Zaqueo quien le pidió a Jesús que entrara a su vida, sino Jesús quien le pidió a Zaqueo que entrara en la suya. Cuando Zaqueo vio que Jesús había escogido a la persona menos virtuosa de la multitud para sostener una relación personal, toda su manera de entender la vida espiritual empezó a cambiar. Comenzó a entender que la salvación de Dios era por gracia, y no a través de los logros morales o la riqueza. Recibió a Jesús con gozo.

4.- La gracia y el dinero

Lucas 19:8-10

“8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. 9 Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. 10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

Zaqueo comprendió que el dinero era un impedimento en él para seguir a Jesús. Por eso hizo dos notables promesas.

EN PRIMER LUGAR

Prometió entregarles a los pobres el cincuenta por ciento de sus ingresos. Esa cantidad era muy superior al diez por ciento que exigía la Ley de Moisés.

Su corazón había sido tocado. Puesto que había entendido que la salvación no era por medio de la ley, sino por medio de la Gracia, no quería limitarse a cumplir solamente la ley. Quería ir más allá.

EN SEGUNDO LUGAR

La segunda promesa de Zaqueo no tenía que ver tanto con la caridad y la misericordia, sino con la justicia. En este punto la ley mosaica también establecía una norma. En Levítico 5:16 y en Números 5:7 indicaba si alguien había robado algo, tenía que restituirlo con intereses. Tenía que devolver con un 20% de interés. Sin embargo Zaqueo quería ir mucho más allá él les dará cuatro veces la cantidad que les había robado. Esto es equivalente a un 300% de interés. En respuesta a estas promesas, Jesús dijo: “La salvación ha venido a esta casa”.

Cristo no le dijo: “Si vives de esta manera, la salvación vendrá a tu casa”. La salvación de Dios no viene como respuesta a una vida transformada. Es la vida transformada que viene como respuesta a la salvación. Porque nos es ofrecida como un don gratuito. Si la salvación hubiese llegado por medio del desempeño de Zaqueo, él hubiese hecho otra pregunta:

“¿Cuánto debo pagar, o que debo hacer?”.

Pero él comprendió la gracia, y sus promesas son en respuesta a esta Gracia generosa y sin límites. Había comprendido que él estaba en bancarrota espiritual, y que Cristo le regalo sin límites de su vida por medio de la gracia. Pasó de acumular riquezas a través de la gente, a servir a la gente por medio de sus riquezas. ¿Por qué? Porque Jesús había remplazado a las riquezas como el único salvador para Zaqueo. La Gracia de Dios había transformado su actitud con respecto a las riquezas.

La Pobreza de Cristo

En 2 Corintios 8 y 9, Pablo le pide a la Iglesia que den una ofrenda para los pobres. Aunque él es el Apóstol y tiene la autoridad, les escribe diciendo: “No hablo como quien manda” (2 Corintios 8:8).

Con esto les quiere decir: “No les quiero dar órdenes. No quiero que esta ofrenda solo sea una respuesta a una exigencia”. No presiona directamente la voluntad de ellos, diciéndoles: “Yo soy apóstol, así que hagan lo que les digo”. En lugar de esto les dice: “La sinceridad del amor vuestro”, y después escribe estas famosas palabras:

2 Corintios 8:9

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”

Jesús, el Dios-Hombre, tenía unas riquezas infinitas, pero si se hubiera aferrado a ellas, nosotros habríamos muerto en nuestra pobreza espiritual.

Tenía que escoger: si Él seguía siendo rico, nosotros moriríamos pobres. Si Él moría pobre, nosotros nos volveríamos ricos. Pablo no le estaba dando a esta iglesia un simple precepto ético, exhortándola a dejar de amar tanto el dinero y volverse más generosa. En realidad, lo que estaba haciendo era recapitular el evangelio. Esto es lo que Pablo estaba diciendo. Jesús renunció a todos sus tesoros del cielo, con el fin de hacer de ti su tesoro, porque somos el pueblo que él atesora. A medida que comprendamos el Evangelio, el dinero no tendrá dominio sobre nosotros.

Piensa en su Gracia tan costosa, hasta que ese pensamiento te transforme en una persona generosa. La solución al egoísmo económico es una reorientación hacia la generosidad de Cristo en el evangelio; a la forma en que él vertió sus riquezas sobre nosotros. La cruz demuestra que Dios cuida de nosotros y nos da la seguridad que necesitamos. Lo que quebranta el poder del dinero sobre nosotros no es solo un esfuerzo por seguir el ejemplo de Cristo. Es la profundización de nuestra comprensión sobre lo que es la salvación de Cristo y lo que tenemos en él, para después llevar a nuestra vida los cambios que esa comprensión realiza en nuestro corazón, que es donde se asientan nuestra mente, nuestra voluntad y nuestras emociones. La fe en el evangelio es la que reestructura nuestras motivaciones, nuestra comprensión sobre nosotros mismos, nuestra identidad y nuestra cosmovisión. La conformación de nuestra conducta a unas reglas sin que se haya producido un cambio completo en el corazón será superficial y pasajera. Es por eso que necesitamos del Evangelio de Jesucristo, recordar que Él dejó todo por hacernos su Pueblo, es por eso que nada en esta tierra tiene mas valor que el incalculable amor de Cristo. Hermanos de Iglesia Curauma, que esta Palabra te desafíe a ver tu propia avaricia, o tal vez tu falta de generosidad. Y al ver esto en nuestros corazones corramos hacia Cristo para que nos salve, tal como salvo a Zaqueo.

2 Corintios 8:9

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”

Sermón 4 - La Seducción del Éxito – La historia de Naamán

2 Reyes 5:1

1 Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era un hombre de mucho prestigio y gozaba del favor de su rey porque, por medio de él, el Señor le había dado victorias a su país. Era un soldado valiente, pero estaba enfermo de lepra.

Introducción

Madonna, la leyenda de la música pop, describe con sus propias palabras lo qué es la seducción del éxito.

“Yo tengo una voluntad de hierro, y en mi voluntad todo ha sido para vencer un horrible sentimiento de ineptitud...Logro superar un ataque de esto y me descubro a mí misma como un ser humano especial, pero después paso a otra etapa, en la que pienso que soy mediocre y no le intereso a nadie...Una y otra vez. Lo que me impulsa en la vida es este horrible temor a ser mediocre. Y es eso lo que siempre me está empujando y empujando. Porque a pesar de que me he convertido en alguien importante sigo teniendo que demostrar que soy alguien. Mi lucha nunca ha terminado, y es probable que nunca termine.”

Al final, lo cierto es que los logros no pueden responder las grandes preguntas: ¿Quién soy?, ¿Cuánto valgo en realidad?, ¿Cómo me podré enfrentar a la muerte? Sí dan la ilusión inicial de una respuesta, hay un torrente inicial de felicidad que nos lleva a creer que hemos llegado a

algo, que hemos sido incluidos, aceptados; que hemos demostrado a nosotros mismo. Sin embargo, esa satisfacción se desvanece con rapidez. Más que otros ídolos, el éxito y los logros personales conducen a la sensación de que somos dios; de que nuestra seguridad y nuestro valor descansan en nuestra propia sabiduría, en nuestra fortaleza y en nuestra actuación. Ser el mejor de todos en lo que uno hace; hallarse por encima de todos los demás, significa que no hay nadie como uno. El éxito es lo máximo. Una señal de que usted se ha convertido al ídolo el éxito es la falsa sensación de seguridad que nos trae consigo. Esa falsa sensación de seguridad procede de la deificación de nuestros éxitos y la expectativa de que nos mantengan alejados de los problemas de la vida de una manera tal que solo Dios podría lograr.

Otra señal de que usted ha convertido en el éxito en un ídolo es el hecho de que distorsiona su manera de verse a sí mismo. Cuando sus logros le sirven de base para su valor mismo como persona, lo pueden llevar a una visión exagerada de sus capacidades. Esta visión distorsionada de nosotros mismos forma parte de la ceguera ante la realidad sobre la cual afirma la Biblia que acompaña a la idolatría.

Salmos 135:15-18

“15 Los ídolos de los paganos son de oro y plata, producto de manos humanas. 16 Tienen boca, pero no pueden hablar; ojos, pero no pueden ver 17 tienen oídos, pero no pueden oír; ni siquiera hay aliento en su boca! 18 Semejantes a ellos son sus hacedores y todos los que confían en ellos.”

No obstante, todo lo anterior, la principal señal de que nos hemos enredado en la idolatría del éxito es que descubrimos que no podemos mantener nuestra confianza en nosotros mismos, a menos que nos mantengamos en el lugar más elevado del campo que hayamos escogido.

El muerto que triunfó

Uno de los hombres que con mayor éxito y más poderoso del mundo, en sus tiempos, fue Naamán. Naamán tenía lo que algunos habían llamado <<una vida de diseño exclusivo>>. Era el general del ejército de Aram, la nación que hoy llamamos Siria.

También era el equivalente al primer ministro de la nación, puesto que se dice que el rey de Siria <<se apoyaba sobre sus brazo>> en las ocasiones formales de estado (2 Reyes 5:18). Era un hombre rico, además de ser un soldado valeroso, altamente decorado y lleno de honra. Sin embargo, todos aquellos grandes logros y su gran capacidad tropezaban con un grave obstáculo.

2 Reyes 5:1

“Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, era un hombre de mucho prestigio y gozaba del favor de su rey porque, por medio de él, el Señor le había dado victorias a su país. Era un soldado valiente, pero estaba enfermo de lepra.”

El autor de 2 Reyes acumula los elogios y los logros, y añade de repente que, a pesar de todas aquellas cosas, Naamán era un muerto en vida. En aquellos tiempos, esta palabra producía el mismo efecto que la palabra cáncer en los nuestros. El cuerpo de Naamán iba pasando por una explosión a cámara lenta. Naamán lo tenía todo – riquezas, destreza atlética, aclamación popular --, pero debajo de todo aquello, se estaba cayendo literalmente a pedazos. En este aspecto, la historia de Naamán funciona como una parábola.

Son muchos los que buscan el éxito como una manera de superar la sensación de ser una especie de “intruso”. Creen que si lo logran, se les abrirá las puertas de los clubes, de los grupos de sociedad, de las relaciones con las personas influyentes y con conexiones. Al fin, creen ellos, que serán aceptados por toda la gente realmente importante. Eso es lo que promete hacer el éxito, pero al final, no lo podrá hacer.

La lepra de Naamán representa la realidad de que el éxito no nos puede entregar la satisfacción que andamos buscando. Muchos de los que han obtenido mayores éxitos en la vida dan testimonio de que aún se siguen sintiendo como “intrusos” y teniendo dudas acerca de ellos mismos.

Buscar en los lugares equivocados

2 Reyes 5:2-3

“En cierta ocasión los sirios, que habían salido a merodear, capturaron a una muchacha israelita y la hicieron criada de la esposa de Naamán. 3 Un día la muchacha le dijo a su ama: «Ojalá el amo fuera a ver al profeta que hay en Samaria, porque él lo sanaría de su lepra».”

La esposa de Naamán tenía una joven esclava que le habló acerca de un gran profeta que había en Israel. Naamán lo suficientemente desesperado para agarrarse a esa esperanza. Naamán partió con rumbo a Israel, para pedirle a Eliseo que lo curara.

Se llevó consigo “...llevando treinta mil monedas de plata, seis mil monedas de oro y diez mudas de ropa.” así como una carta de presentación dirigida por el rey de Siria al rey de Israel, en la cual le decía:

2 Reyes 5:6

“Cuando te llegue esta carta, verás que el portador es Naamán, uno de mis oficiales. Te lo envío para que lo sanes de su lepra”

Se dirigió de inmediato al rey de Israel, entregándole la carta y ofreciéndole el dinero. Esperaba que, gracias a aquellas riquezas y a la carta, el rey de Israel le ordenaría al profeta que lo curara, y él podría regresar a su casa sanado. Naamán esperaba obtener su curación por medio de la carta especial de recomendación de un rey a otro. Pensaba que podría usar su éxito para resolver sus problemas. No comprendía que hay algunas cosas que solo Dios puede hacer.

La joven esclava solo le había dicho que (“Ojalá el amo fuera a ver al profeta que hay en Samaria, porque él lo sanaría de su lepra”; v. 3) que acudiera directamente al profeta y le pidiera su curación. Esto no encajaba con la manera en que Naamán concebía el mundo. Así que en lugar de hacerlo, reunió una enorme cantidad para pagar, consiguió una carta de recomendación de la fuente más alta posible, y se fue al rey, el principal hombre de todo Israel. Sin embargo, el rey de Israel no se sintió complacido.

2 Reyes 5:7

“7 Al leer la carta, el rey de Israel se rasgó las vestiduras y exclamó: «¿Y acaso soy Dios, capaz de dar vida o muerte, para que ese tipo me pida sanar a un leproso? ¡Fíjense bien que me está buscando pleito!»”

Naamán y el rey sirio creían que la religión funcionaba en Israel de la manera en que funcionaba prácticamente en todas las naciones en aquellos tiempos, y sigue funcionando en muchas naciones hoy. Consideraban a la religión como una forma de control social.

El principio bajo el cual opera la religión es: Si llevas una buena vida, entonces los dioses (o Dios) te tendrán que bendecir y darte prosperidad. Por consiguiente, era muy natural que dieran por seguro que las personas con mayor éxito en una sociedad fueran las que estuvieran más cerca de su Dios. Esa es la razón por la cual la religión tradicional siempre espera que los dioses obren a través de los que triunfan; nunca de los intrusos y los fracasados. Y por esa razón, Naamán se fue directamente al rey. No obstante, el rey de Israel rasgó sus vestiduras cuando leyó la carta. Él sabía que el rey de Siria no comprendería que el Dios de Israel era diferente, y que él no podía dar la orden de curar a Naamán. El Dios de Israel no está sujeto a ninguna corte; no es posible comprarlo ni apaciguarlo. Es posible controlar a los dioses de las religiones. Si les ofrecemos trabajo duro y dedicación, entonces ellos están en deuda con nosotros. En cambio, al Dios de Israel no es posible acercarse de la misma manera. Todo aquello que él nos da, es un don de su gracia.

Cuando el rey de Israel clamó: “¿Soy yo Dios, que mate y dé vida?”, está entrando en el corazón mismo del problema que tenía Naamán. Él había hecho del éxito un ídolo. Esperaba que, teniendo como base sus logros, podría acercarse a otros que estuvieran en su “clase de triunfadores” para conseguir todo lo que necesitara. Sin embargo, los logros, el dinero y el poder no pueden “matar y dar vida”. Naamán realmente era una persona buena y madura. Pero esto solo sirve para que veamos que ni la mejor persona del mundo tiene la menor idea de la forma en que se debe buscar a Dios. No seamos demasiado duros con él. Tiró de las cuerdas, usó nombres de personas influyentes, se gastó una gran cantidad de dinero y se fue directamente hasta el trono. Esta es la manera en que uno trata a todos los seres humanos importantes. Entonces, ¿por qué no tratar a Dios de la misma manera? Pero el Dios de la Biblia no es así.

Naamán andaba buscando a un Dios manso, pero este es un Dios sin domesticar. Naamán andaba buscando a un Dios a quien se le pudiera imponer una deuda, pero este era un Dios de gracia, que hace que todos los demás tengan una deuda con él. Naamán andaba buscando a un Dios privado; un Dios para este y aquel, pero no un Dios para todo el mundo, pero este Dios es el Dios de todo el mundo, tanto si lo reconocemos, como si no.

Una cosa grandiosa

2 Reyes 5:8-9

“8 Cuando Eliseo, hombre de Dios, se enteró de que el rey de Israel se había rasgado las vestiduras, le envió este mensaje: «¿Por qué está Su Majestad tan molesto? ¡Mándeme usted a ese hombre, para que sepa que hay profeta en Israel!» 9 Así que Naamán, con sus caballos y sus carros, fue a la casa de Eliseo y se detuvo ante la puerta.”

Naamán se fue hasta la casa de Eliseo, y lo que vio y escuchó allí lo sorprendió. Evidentemente insensible ante el honor que se le estaba haciendo, el profeta ni siquiera salió a la puerta. Se limitó a enviar a su criado para que hablara con Naamán. La segunda sorpresa se la dio el propio mensajero.

2 Reyes 5:10-13

“10 Entonces Eliseo envió un mensajero a que le dijera: «Ve y zambúllate siete veces en el río Jordán; así tu piel sanará, y quedarás limpio» 11 Naamán se enfureció y se fue, quejándose: «¡Yo creí que el profeta saldría a recibirme personalmente para invocar el

nombre del Señor su Dios, y que con un movimiento de la mano me sanaría de la lepra! 12 ¿Acaso los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar, no son mejores que toda el agua de Israel? ¿Acaso no podría zambullirme en ellos y quedar limpio?» Furioso, dio media vuelta y se marchó. 13 Entonces sus criados se le acercaron para aconsejarle: «Señor, si el profeta le hubiera mandado hacer algo complicado, ¿usted no le habría hecho caso? ¡Con más razón si lo único que le dice a usted es que se zambulla, y así quedará limpio!»»

Naamán esperaba que Eliseo tomara el dinero y realizara algún tipo de rito mágico. O bien, pensaba que si Eliseo no aceptaba el dinero, al menos le exigiría que hiciera “alguna cosa grandiosa” para conseguirle su curación. En lugar de todo esto, se le indicó que se limitara a ir hasta el río Jordán y se sumergiera siete veces en él. Cuando oyó esto, estalló de furia. ¿Por qué? Porque de nuevo se estaba retando toda su cosmovisión. Acababa de aprender que aquel Dios no era una extensión de la cultura, sino que un transformador de culturas; que no era un Dios controlable, sino un Señor soberano. Ahora se le estaba enfrentando a un Dios que solo opera sobre la base de la gracia. Estas dos cosas van unidas. Nadie puede controlar al Dios verdadero, porque nadie puede ganar, merecer o lograr su propia bendición y salvación. Naamán se puso furioso, porque pensaba que le iban a pedir que hiciera algo grandioso.

Pero el mensaje de Eliseo era un insulto. “Cualquier idiota, cualquier niño, cualquiera puede bajar al Jordán a ponerse a chapotear en él”, pensaba en su interior. “¡Para eso no hacen falta capacidades ni logros de ninguna clase!” Exacto. Se trataba de una salvación para todos, tanto buenos como malos; tanto débiles como fuertes. Mientras Naamán no aprendiera que Dios es un Dios de gracia, cuya salvación no se puede ganar, sino solo recibir, seguiría siendo esclavo de sus ídolos. Los seguiría utilizando para tratar de ganarse una seguridad y una importancia que ellos no le podían otorgar. Solo si comprendía la gracia de Dios, podría ver que sus éxitos eran en una última instancia, don de Dios. Aunque había dependido de la gracia de Dios toda su vida, no era capaz de verlo. Es decir, aquél “Ve y lávate” era una orden demasiado difícil, precisamente por lo fácil que era. Para cumplirla, Naamán tendría que admitir que estaba indefenso, que era débil y tenía que recibir su salvación como un don gratuito.

Si usted quiere la gracia de Dios, todo lo que necesita es necesitarla; todo lo que necesita es nada. Sin embargo, esa clase de humildad espiritual es difícil de mostrar. No llegamos a Dios, diciéndole “Mira todo lo que he hecho”, o tal vez, “Mira todo lo que he sufrido”. En cambio, Dios lo que quiere es que lo miremos a él; y simplemente que nos lavemos. Naamán necesitaba aprender a “desprenderse de sus obras muertas”.

La esclava y sus sufrimientos

En todos los puntos de la Biblia, los escritores hacen un gran esfuerzo por insistir en que la gracia y el perdón de Dios, aunque gratuitos para el que los recibe, siempre le han costado un gran precio al que los otorga. Desde las primeras partes de la Biblia se entendió que Dios no podía perdonar si no hay sacrificio. Nadie al que se la haya hecho un mal serio puede “perdonar así no más” al que lo ha perpetrado.

Si nos han robado dinero, una oportunidad o la felicidad, tenemos dos opciones: hacer que el malhechor le pague lo que ha hecho, o perdonarlo. Pero cuando uno perdona, eso significa que absorbe la pérdida y la deuda. Por lo tanto todo perdón es costoso. En esta historia hubo alguien que tuvo que soportar su sufrimiento con paciencia y amor, para que Naamán pudiera recibir su bendición. En cierto sentido fue la persona más importante de la historia. ¿Quién era ella? La joven esclava de la esposa de Naamán, que había sido capturada por bandas armadas de sirios. En el mejor de los casos, eso significaba que su familia había sido tomada

cautiva y los había vendido a todos. En el peor de los casos, significaba que los habían matado a todos delante de los ojos de ella. Cuando la encontramos en la historia, se encuentra en el fondo del fondo de la estructura social siria. Pertenece a una raza extraña, es esclava y mujer, y además muy joven, tal vez entre los doce y los catorce años.

En resumen, su vida había quedado arruinada por completo. ¿Y quién era el responsable de aquello? El gran general, Naamán, el comandante militar supremo. Sin embargo, ¿cómo reaccionó cuando supo que el causante de todos sus sufrimientos había sido atacado por la lepra?

¿Acaso dijo: “¡Vaya! ¡Lepra! ¡Hoy vi que se le caía otro dedo! ¡Cómo voy a bailar sobre su tumba!?!” No; no fue eso lo que hizo. “Si rogase mi señor al profeta...” Hay compasión y preocupación por parte de la esclava. Debe haber deseado de verdad aliviar su sufrimiento y salvarlo. No tenía otra razón para hablarle del profeta. Ahora era él quien estaba en manos de ella. Lo que ella sabía, lo podía salvar, pero si se lo callaba, podía hacer que sufriera horriblemente. Esta heroína de la biblia se negó a aliviar sus propios sufrimientos a base de hacer pagar a él. Hizo lo que toda la Biblia nos dice que hagamos. No buscó la venganza, sino que confió en el Dios que es el juez de todo.

El gran siervo sufriente

Este tema bíblico, que nos dice que el perdón siempre exige un siervo sufriente, encuentra su punto culminante en Jesús, en quien se cumplieron las profecías sobre un siervo sufriente que vendría a salvar al mundo (Isaías 53).

Aunque había vivido en el gozo y la gloria de su padre, lo perdió todo. Se convirtió en un ser humano, un siervo, y se sometió a golpes, captura y muerte. En la cruz vemos a Dios haciendo al nivel cósmico lo que todos debemos hacer cuando perdonamos. Allí, Dios absorbió en sí mismo el castigo y la deuda por el pecado. Él lo pagó para que no lo tuviéramos que pagar nosotros. Nunca escaparemos a nuestra idolatría del éxito con solo reprendernos a nosotros mismo por depender de ella. No nos podemos limitar a expulsar al ídolo del éxito. Necesitamos reemplazarlo. ¿Cómo podemos quebrantar esa fijación de nuestro corazón en hacer “algo grande” con el fin de sanarnos de nuestra sensación de ineptitud, y de darle sentido a nuestra vida?. Solo cuando veamos lo que Jesús, nuestro gran siervo sufriente, ha hecho por nosotros, podremos comprender finalmente por qué la salvación de Dios no exige de nosotros que hagamos ninguna “cosa grande”. No tenemos que hacerla, porque Jesús ya la hizo. Por eso nos podemos limitar a “ir y lavarnos” Cuando creemos con nuestra mente y se nos conmueve el corazón ante lo que él hizo por nosotros, es cuando comienza a morir la adicción; la necesidad de lograr el éxito cueste lo que cueste.

El final de la idolatría

Naamán se humilló y descendió al Jordán. El resultado fue maravilloso.

2 Reyes 5:14-16

14 Así que Naamán bajó al Jordán y se sumergió siete veces, según se lo había ordenado el hombre de Dios. ¡Y su piel se volvió como la de un niño, y quedó limpio! 15 Luego Naamán volvió con todos sus acompañantes y, presentándose ante el hombre de Dios, le dijo: —Ahora reconozco que no hay Dios en todo el mundo, sino solo en Israel. Le ruego a usted aceptar un regalo de su servidor. 16 Pero Eliseo respondió: —¡Tan cierto como que vive el Señor, a quien yo sirvo, que no voy a aceptar nada! Y por más que insistió Naamán, Eliseo no accedió.

Naamán para quedar curado, tuvo que aceptar las palabras de una jovencita y esclava, más tarde las de un criado de Eliseo y finalmente, las de otros siervos suyos. En aquellos tiempos, esas personas eran tratadas por los importantes y poderosos como si no tuvieran más importancia que un animal doméstico, o una bestia de carga. Y sin embargo, Dios le envió su mensaje de salvación por medio de ellos. La respuesta no vino del palacio, sino de las casas de los esclavos. Por supuesto, el ejemplo máximo en este tema es el propio Jesucristo. Él no vino a Roma, Alejandría o China, sino a una colonia apartada. No nació en el palacio, sino, en un pesebre de establo.

Durante todo el ministerio de Jesús, sus discípulos le preguntaban continuamente “¿Cuándo vas a tomar el poder? ¿Cuándo vas a dejar de confraternizar con la gente simple? ¿Cuán vas a comenzar a establecer una red de relaciones y recaudar dinero? ¿Cuándo vas a aspirar al cargo? ¿Cuándo son las elecciones primaria? ¿Cuándo vas a hacer tu programa especial en la televisión?” En lugar de hacer estas cosas, Jesús sirvió con humildad, y después fue torturado y ajusticiado. Incluso cuando resucitó de entre los muertos, se les apareció primero a unas mujeres, la clase de personas que no tenían categoría alguna en la sociedad. La salvación de Jesús no se recibe por medio de la fortaleza, sino por medio de la admisión de nuestra debilidad y de nuestra necesidad. Y esa salvación no fue lograda por la fuerza, sino por medio del sometimiento, el servicio, el sacrificio, la esclavitud y la muerte.

Este es uno de los grande mensaje de la Biblia: **“29 a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse. 30 Pero gracias a él ustedes están unidos a Cristo Jesús, a quien Dios ha hecho nuestra sabiduría —es decir, nuestra justificación, santificación y redención — 31 para que, como está escrito: «Si alguien ha de gloriarse, que se gloríe en el Señor».”**(1 Corintios 1:29-31). Así es como Dios hace las cosas.

Sermón 5 - El poder y la gloria – La Historia de Nabucodonosor

Introducción

Daniel 2:1-3

1 En el segundo año de su reinado, Nabucodonosor tuvo varios sueños que lo perturbaron y no lo dejaban dormir. 2 Mandó entonces que se reunieran los magos, hechiceros, adivinos y astrólogos de su reino para que le dijeran lo que había soñado. Una vez reunidos, y ya en presencia del rey, 3 este les dijo: —Tuve un sueño que me tiene preocupado, y quiero saber lo que significa.

El historiador holandés Johan Huizinga escribió: “vivimos en un mundo poseído. Y lo sabemos”. Los nazis afirmaron estar fomentando un profundo amor por la patria y por el pueblo. Sin embargo, de alguna manera, mientras trataban de lograr estas cosas, “el amor a la patria”, su patriotismo, se convirtió en demoniaco y destructivo.

En 1794 Maximilien Robespierre, el líder de las revolución francesa, le dijo a la convención nacional: “¿cuál es la meta hacia la cual nos dirigimos? el disfrute pacífico de la libertad y la igualdad. El error no es otra cosa que una justicia sin demoras, severa e inflexible”. No obstante, su "reino del terror" fue tan horrendamente injusto, que el propio Robespierre fue

convertido en chivo expiatorio y guillotinado sin haber sido juzgado. “La libertad y la igualdad” son grandes bienes, esto es obvio, pero una vez más hubo algo que fue terriblemente mal. Un noble principio se volvió “poseído”, enloqueció y finalmente terminó realizando exactamente lo opuesto a la justicia que buscaban los revolucionarios.

¿Qué sucedió? fue la idolatría. Cuando el amor por el pueblo al que pertenecemos se convierte en un valor absoluto, se convierte en racismo. Cuando el amor por la igualdad se convierte en supremo, puede tener por resultados el odio y la violencia contra todo aquel que haya llevado una vida privilegiada.

Ernest Becker escribió que en una sociedad que ha perdido la realidad de Dios, muchas personas acuden al amor romántico, Nietzsche creía que sería el dinero el que reemplazaría a Dios y también podemos acudir a la política. Podemos mirar a nuestros líderes políticos como “mesías”.

Cuando centramos nuestra vida en el ídolo, nos volvemos dependientes de él. Si nuestro dios falso es amenazado de alguna manera, nuestra reacción es un pánico total. No decimos: “que vergüenza o que difícil”, sino más bien: “¡esto es el fin! ¡No hay esperanza!”. Esta es la razón por la cual la gente en EEUU, por ejemplo, reacciona de una manera tan extrema cuando cualquiera de los dos partidos gana unas elecciones, un cierto porcentaje del lado perdedor dice abiertamente que se irán del país. Otra señal de la idolatría en nuestra política es que en la actualidad los oponentes no son considerados simplemente como personas equivocadas, sino como personas malvadas. Al Wolters, filósofo holandés-canadiense, enseñaba que en el punto de vista bíblico sobre las cosas, el principal problema de la vida es el pecado, y la única solución la constituyen Dios y su gracia. La alternativa a este punto de vista consiste en identificar algo que no sea el pecado, como el principal problema que tiene el mundo, y algo que no sea Dios como el principal remedio. Ahora bien ¿Por qué deificamos y demonizamos las causas e ideas políticas? Reinhold Niebuhr (teólogo estadounidense) responde que, en la idolatría política, convertimos en un dios la posesión del poder.

La idolatría del poder

Reinhold Niebuhr (Teólogo) creía que todos los seres humanos batallamos con la sensación de ser dependientes e indefensos.

La tentación original del huerto del Edén consistía en resentirnos ante los límites que Dios nos había fijado “del árbol de la ciencia del bien y el mal no comerás...” Génesis 2:17 y también en tratar de llegar a ser “como Dios” a base de adquirir el poder sobre nuestro propio destino. En lugar de aceptar que somos finitos y dependemos de Dios, buscamos con desesperación la manera de asegurarnos de que aún tenemos poder sobre nuestra propia vida, sin embargo, esto no es más que una ilusión.

En primer lugar, dice Niebuhr, “el orgullo nacional es algo bueno, pero cuando el poder y la prosperidad de la nación se convierten en principios absolutos sin condiciones de ningún tipo que vetan todos los demás intereses, entonces se pueden perpetrar la violencia y la injusticia sin que nadie proteste.”

Como hemos estado viendo todo el tiempo, los ídolos son cosas buenas y necesarias que son convertidas en dioses. C. S. Lewis escribió acerca de esto: **“es un error pensar que algunos de nuestros impulsos – digamos el amor de madre o el patriotismo – son buenos, y que otros, como el sexo o el instinto de lucha, son malos... hay situaciones en las cuales el hombre casado tiene el deber de estimular sus impulsos sexuales, y el soldado tiene el deber de estimular su instinto de lucha. También hay ocasiones en las cuales el amor de una**

madre por sus propios hijos, o el de un hombre por su propia nación tienen que ser suprimidos; de lo contrarios conducen a la injusticia hacia los hijos o las naciones de otras personas”

Una Ideología

Niebuhr admitía otra forma de “la voluntad de poder”. Es cuando alguien no convierte en un ídolo a su pueblo, sino su filosofía política. Esto sucede cuando la política se vuelve “ideológica”.

El término ideología se puede usar para referirse a un conjunto coherente de ideas sobre un tema, pero también puede tener una connotación negativa más cercana a su término etimológico, idolatría. Una ideología, como un ídolo, es una visión limitada, parcial, de la realidad, que se eleva al grado de la última palabra sobre un tema.

El ejemplo más reciente de una ideología importante que fracasó es el comunismo. Durante casi cien años, un gran número de pensadores occidentales pusieron grandes esperanzas en lo que, en otro tiempo, se llamó “socialismo científico”. Pero, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la caída del muro de Berlín en 1989, estas creencias se vinieron abajo. Cyril E. M. Joad fue un importante filósofo agnóstico británico que vino al cristianismo después de la Segunda Guerra Mundial. En su libro *The Recovery of Belief* [“La recuperación de la creencia”], escribió: ***“La visión del mal postulada por el marxismo, expresada por Shaw y mantenida por la psicoterapia moderna, una visión que considera que el mal es el subproducto de las circunstancias, y que, por lo tanto, estas se pueden alterar e incluso erradicar, ahora nos parece [a la luz de la Segunda Guerra Mundial y las atrocidades tanto de nazis como de estalinistas] intolerablemente superficial... Fue porque nosotros, los de la izquierda, rechazamos la doctrina del pecado original por lo que siempre nos decepcionó, nos decepcionó... que nunca llegara el verdadero socialismo, así como la conducta de las naciones y de los políticos... sobre todo el hecho recurrente de la guerra.”***

Uno de los libros clave que se publicó en esa época fue el que escribieron varios comunistas y socialistas desilusionados, entre ellos Arthur Koestler y André Gide, titulado *The God That Failed* (“El dios que fracasó”). El título lo dice todo y el libro describe cómo una ideología política puede hacer promesas absolutas y exigir un compromiso total.

En la estela del hundimiento del socialismo, el péndulo se desplazó hacia la aceptación del capitalismo de libre mercado como la mejor solución para solventar los problemas recurrentes de la pobreza y la injusticia. Muchos dirían hoy que esta es la nueva ideología imperante. Lo cierto es que uno de los documentos esenciales del capitalismo moderno, “La riqueza de las naciones”, de Adam Smith, parecía deificar el libre mercado cuando sostenía que este era “la mano invisible” que, cuando se le da rienda suelta, impulsa la conducta humana hacia lo más beneficioso para la sociedad, sin depender de Dios ni de un código moral. Es demasiado pronto para estar seguros, pero pudiera ser que, a la luz de la crisis económica mundial de 2008-2009, o la reciente crisis de Europa en el 2014, se produzca el mismo desafecto por el capitalismo que el que padeció el socialismo hace una generación.

Niebuhr sostuvo que el pensamiento humano siempre eleva algún valor u objeto finito a la categoría de LA RESPUESTA. De esta manera, sentimos que somos las personas que podemos arreglar las cosas, que todo el mundo que se opone a nosotros es un necio o un malvado. Pero, como pasa con todas las idolatrías, esto también nos ciega. En el marxismo, el Estado poderoso se convierte en el salvador y se demoniza a los capitalistas. Dentro del pensamiento económico conservador, los mercados libres y la competición resolverán

nuestros problemas y, por consiguiente, los liberales y el gobierno son los obstáculos para una sociedad feliz.

En resumen, los ideólogos no pueden admitir que en cualquier programa político siempre existen efectos secundarios negativos pero importantes. No pueden admitir que sus adversarios también tienen buenas ideas. En toda cultura en la que Dios se encuentre ausente en gran medida, el sexo, el dinero y la política llenarán el vacío de distintas personas. Este es el motivo de que nuestro discurso político cada vez sea más ideológico y esté más polarizado. Como enseñaba Niebuhr, se remontan al origen del mundo, a nuestra alienación de Dios y a nuestros frenéticos esfuerzos para contrarrestar nuestra sensación cósmica de estar desnudos e indefensos. La única manera de abordar todas estas cosas es restaurando nuestra relación con Dios.

La Biblia nos ofrece un ejemplo dramático de esta restauración. Es la historia de un hombre que su voluntad de dominar le impulsó a convertirse en la persona más poderosa de este mundo.

El rey inseguro

En el siglo sexto antes de Cristo surgió el imperio babilonio, el cual desplazó a Asiria y Egipto como el poder mundial dominante. Pronto invadió Judá y capturó a Jerusalén, llevándose exiliada para Babilonia la clase profesional de Israel, en la cual había oficiales militares, artistas y eruditos. Finalmente, la mayor parte del mundo conocido se hallaba bajo el dominio de Nabucodonosor, el rey y general de Babilonia. No obstante se nos dice en la Biblia, en el capítulo 2 del libro de Daniel, que el hombre más poderoso de la tierra no dormía bien. En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo sueños, y se perturbó su espíritu, y se le fue el sueño. Hizo llamar al rey a magos, astrólogos, encantadores y caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey. Y el rey les dijo: he tenido un sueño y mi espíritu se ha turbado por saber el sueño.

Daniel 2:1-3

1 En el segundo año de su reinado, Nabucodonosor tuvo varios sueños que lo perturbaron y no lo dejaban dormir. 2 Mandó entonces que se reunieran los magos, hechiceros, adivinos y astrólogos de su reino para que le dijeran lo que había soñado. Una vez reunidos, y ya en presencia del rey, 3 este les dijo: —Tuve un sueño que me tiene preocupado, y quiero saber lo que significa.

Si Niebuhr está en lo cierto, los seres humanos tenemos un profundo temor a la impotencia que surge de nuestra pérdida con respecto a Dios, entonces deben existir muchas formas en las que nos podemos enfrentar a él, que no sean solo por medio de la política o el gobierno. Los ídolos del poder son “ídolos profundos” que se pueden expresar por medio de una gran variedad de los llamados “ídolos superficiales”. (Historia de Jaime y su poder sobre las mujeres y después sobre los ministerios) (Activismo Eclesiástico)

El rey reprendido

Los sabios de Nabucodonosor no fueron capaces de interpretar su sueño. Por último, se le presentó un funcionario de la corte llamado Daniel, quien era uno de los judíos exiliados. Por el poder de Dios, Daniel fue capaz de decirle al rey cual era el contenido de su sueño, aunque Nabucodonosor aun no lo había revelado. Después pasó a interpretarlo.

Daniel 2:31-35

31 »En su sueño Su Majestad veía una estatua enorme, de tamaño impresionante y de aspecto horrible. 32 La cabeza de la estatua era de oro puro, el pecho y los brazos eran de plata, el vientre y los muslos eran de bronce, 33 y las piernas eran de hierro, lo mismo que la mitad de los pies, en tanto que la otra mitad era de barro cocido. 34 De pronto, y mientras Su Majestad contemplaba la estatua, una roca que nadie desprendió vino y golpeó los pies de hierro y barro de la estatua, y los hizo pedazos. 35 Con ellos se hicieron añicos el hierro y el barro, junto con el bronce, la plata y el oro. La estatua se hizo polvo, como el que vuela en el verano cuando se trilla el trigo. El viento barrió con la estatua, y no quedó ni rastro de ella. En cambio, la roca que dio contra la estatua se convirtió en una montaña enorme que llenó toda la tierra.

La estatua representaba a los reinos de la tierra. Aparecía como un ídolo gigante y significaba la idolatrización del poder y los logros del ser humano. Era la civilización humana: el comercio y la cultura, el gobierno y el poder, ejercidos todos por los seres humanos para glorificarse a sí mismos. Lo que hizo añicos a la estatua era una piedra. En contraste con el resto de los materiales que formaban la estatua, había sido “cortada, no con mano”. Procedía de Dios. Era literalmente, como dice Daniel, el reino de Dios. (v. 44 “En los días de estos reyes el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido ni entregado a otro pueblo, sino que permanecerá para siempre y hará pedazos a todos estos reinos.”) que un día sería establecido en la tierra.

Dios le estaba pidiendo a Nabucodonosor que cambiara el concepto que tenía de él. Al ser pagano, habría creído en el pluralismo; en que hay numerosos dioses y fuerzas sobrenaturales en el mundo. Sin embargo, él no creía en único Dios Todopoderoso, de hecho él se incluía en esta lista de dioses que gobiernan. Pero el sueño le estaba diciendo que había un solo Dios supremo, quien era soberano y juez, y ante el cual él era responsable por el uso que hiciera de su poder. Nabucodonosor aceptó el mensaje.

Daniel 2:46-47

Entonces el rey Nabucodonosor se postro sobre su rostro y se humillo ante Daniel, y mando que le ofreciesen presentes e incienso. El rey hablo a Daniel, y dijo: ciertamente el Dios vuestro es Dios de dioses, Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

El rey Nabucodonosor confesó que Dios es el “Señor de los reyes”, y a pesar de ser el hombre más poderoso del mundo, se postro, acto de humildad que se hallaba muy en desacuerdo con su orgullo habitual.

El rey loco

En el capítulo 4, Nabucodonosor se describe a sí mismo en su palacio, satisfecho y prospero, cuando tuvo otro sueño, que esta vez no era solo perturbador, sino también aterrador. Era un sueño acerca de un enorme árbol: **“su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra...había en el alimento para todos”** (Daniel 4:11-12). Pero entonces se escuchó una voz que llamaba a “cortar el árbol”.

Y aquella voz comenzó a hablar acerca del árbol, personalizándolo y diciendo: **“la cepa de sus raíces dejareis en la tierra...su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia y pasen sobre el siete tiempos”**. 15-16 Entonces Nabucodonosor mando a llamar a Daniel para que le interpretara el sueño.

Daniel 4:24-27

Esta es la interpretación, oh rey, y la sentencia del Altísimo ha venido sobre mi señor el rey: que te echaran de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentaran como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasaran sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere. Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedara firme, luego que reconozcas que el cielo gobierna. Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: tu pecado redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad

En cierto sentido, el primero de los sueños había sido una lección académica. Le hablaba en términos generales del carácter de Dios y el carácter del poder humano. Esta vez, Dios se dirigía de una manera personal. La lección académica no había sido suficiente. El seguía siendo un tirano. Seguía oprimiendo a determinadas razas y clases, y los pobres (v. 27 “tu pecado redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad”).

Ahora Dios le iba a enseñar lo que el necesitaba aprender. Pero había una esperanza. El árbol sería cortado, pero quedaría la cepa en el suelo para que reverdeciera. Dios no andaba buscando castigo, venganza ni destrucción. Se trataba de disciplinarlo: de causarle un sufrimiento con el motivo de corregirlo y redimirlo.

En ese caso ¿Cuál era la lección que Dios quería llevar al corazón de Nabucodonosor? Era la siguiente: ***“el altísimo es soberano sobre los reinos de los hombres, y se los da a quienquiera que el desee, de manera que pone sobre ellos a los más humildes de los hombres”***. Esto significa que todo aquel que triunfe en la vida, solo es alguien que está recibiendo de Dios un favor inmerecido. Hasta los que se hallan en la cima de la jerarquía de poder, riquezas e influencia en el mundo, en realidad se encuentra también entre ***“los más humildes”***: no son mejores que nadie. Esto constituye una forma rudimentaria del evangelio, que hace ver que aquello que tenemos es consecuencia de la gracia, y no de nuestras “obras” ni de nuestros esfuerzos.

Al cabo de doce meses, paseando en el palacio real de Babilonia, hablo el rey y dijo: ¿no es esta la gran Babilonia que yo edifique para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?

Daniel 4:29-30

En aquel mismo momento una voz del cielo le recordó el sueño anterior e inmediatamente Nabucodonosor cayó en lo que era evidente que se trataba de un periodo de grave enfermedad mental, en el cual estaba demasiado perturbado para vivir dentro del palacio, pero vivía en los jardines del palacio entre los animales.

Una resurrección de la muerte del orgullo

¿Qué sucedió? Una de las cosas más irónicas que tiene el pecado es que cuando los seres humanos tratan de convertirse en algo más que humanos, y quieren ser como dioses, lo que sucede es que caen hasta volverse inferiores a los seres humanos. El que alguien se convierta en su propio dios y viva para su propia gloria y poder es algo que lo conduce a la forma más bestial y cruel de conducta. El orgullo lo convierte en un depredador, no en una persona. Eso es lo que le sucedió al rey.

En el libro para niños de C. S. Lewis llamado Las Crónicas de Narnia: La Travesía del Viajero del Alba, uno de los principales personajes es un jovencito llamado Eustace. Se ve con claridad que Eustace sentía la necesidad de adquirir poder, pero la expresaba de la manera más mezquina y ridícula en las que solo podría hacerlo un escolar, burlándose, torturando a los animales, inventando chismes sobre los demás y congraciándose con las autoridades adultas. Era un Nabucodonosor en entrenamiento.

HISTORIA DE EUSTACE

Encontró un tesoro y pensaba como vengarse con el poder que ahora tendría.

“Al dormir sobre el botín de un dragón, con su corazón repleto de pensamientos codiciosos y draconianos, se había convertido en un dragón.”

Como Eustace pensaba como un dragón, se había convertido en uno. La conmoción de aquella transformación humilló a Eustace, que deseó volver a ser un niño normal. Una noche, el dragón Eustace conoció a un león misterioso. El león le desafió a “desvestirse” Eustace consiguió quitarse una capa, pero descubrió que, por debajo de ella, seguía siendo un dragón.

“Tendrás que dejar que sea yo quien te desvista”. Como podéis suponer, tenía miedo de sus garras, pero, a estas alturas, estaba desesperado. Así que me tumbé sobre la espalda y le dejé que lo hiciera. El primer desgarrón fue tan profundo que pensé que me había atravesado el corazón. Y cuando empezó a quitarme la piel, me dolió más de lo que había sentido en toda mi vida... Bueno, pero sin duda me arrancó todo aquel revestimiento animal (como yo pensaba que lo había hecho las tres veces anteriores, pero entonces no me había dolido) y allí se quedó la costra, tirada sobre la hierba, pero más gruesa, oscura y llena de bultos que las otras porciones de piel. Y allí estaba yo, suave y blando y más pequeño de lo que había sido... Me había vuelto a convertir en un niño.”

Aslan el león del cuento de hadas, representa a Cristo, y esta historia da testimonio de lo que todos los cristianos han descubierto: que el orgullo conduce a la muerte, al colapso, a una pérdida de nuestra humanidad. Pero si lo dejamos que nos haga humildes en lugar de amargarnos, y acudimos a Dios en lugar de amargarnos y acudimos a Dios en lugar de vivir para nuestra propia gloria, entonces la muerte de nuestro propio orgullo nos puede llevar a una resurrección. Podremos terminar surgiendo plenamente humanos, con un corazón tierno, en lugar de tener un corazón duro.

Algo como esto fue lo que le sucedió a Nabucodonosor. Estas son las palabras de su propio testimonio:

Daniel 4:34, 36

Más al fin del tiempo yo Nabucodonosor alce mis ojos al cielo, mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabe y glorifique al que vive ara siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por toda las edades...en el mismo tiempo mi razón me fue devuelta, y la majestad de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y mayor grandeza me fue añadida.

Cuando el “alzo sus ojos al cielo” para mirar a Dios, los resultados fueron más allá de la resurrección de su sano juicio. Se le añadió “mayor grandeza” que la anterior (v.36). Aquí tenemos un profundo esquema de la gracia, que vemos de manera suprema en Jesús.

Mientras que nuestro corazón nos dice: “ascenderé, lograre ser como el Altísimo por mi propio bien”,

Jesús dijo: “descenderé y me humillaré por el bien de ellos”.

Él se hizo humano y fue a la cruz para morir por nuestros pecado. Jesús perdió todo poder y sirvió, con el fin de salvarnos. Murió pero eso llevo a nuestra redención y su resurrección. Es decir que si tú, como Eustace, Nabucodonosor y Jesús llega a hallarse sumamente débil, pero dices:

“Padre en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23:46), habrá en ti crecimiento, cambio y resurrección.

El ejemplo y la gracia de Jesús sanan nuestra voluntad de poder. La respuesta normal a nuestra sensación de impotencia consiste en negarla, en hallar gente a la cual dominar y controlar con el fin de seguir viviendo en esa negación.

Pero Jesús nos muestra otro camino. A base de renunciar a su poder, y servir, se convirtió en el hombre más influyente que haya vivido jamás. Sin embargo, Jesús no es solo un ejemplo, sino que también es un salvador. Solo si admitimos nuestro pecado, nuestra necesidad y nuestra importancia, y nos arrojamos en los brazos de su misericordia, estaremos finalmente seguros en su amor, y por tanto, llenos de un poder que no nos llevara a oprimir a los demás. La inseguridad habrá desaparecido; el afán de poder ha sido cortado por su raíz.

En una ocasión, un predicador lo dijo de esta forma: “el camino de subida consiste en descender, y el camino de bajada consiste en subir”.

Filipenses 2:4-11

4 Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás. 5 La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús, 6 quien, siendo por naturaleza Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. 7 Por el contrario, se rebajó voluntariamente, tomando la naturaleza de siervo y haciéndose semejante a los seres humanos. 8 Y, al manifestarse como hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz! 9 Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, 10 para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, 11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Sermón 6 - Los Ídolos

Escondidos de Nuestra Vida – La Historia de Jonás

Jonás 1:1-2

1 La palabra del Señor vino a Jonás hijo de Amitay: 2 «Anda, ve a la gran ciudad de Nínive y proclama contra ella que su maldad ha llegado hasta mi presencia».

Introducción

Un ídolo es algo a lo que acudimos en busca de aquellas cosas que solo Dios puede dar. La idolatría funciona con fuerza dentro de las comunidades religiosas cuando se eleva la verdad doctrinal a la posición de un dios falso. La señal de que uno se ha deslizado hasta una justificación de sí mismo es que se convierte en lo que el libro de los Proverbios llama <<un escarnecedor>>. Los escarnecedores (burlescos) siempre manifiestan desprecio de sus oponentes, en lugar de ser bondadosos con ellos. Esto es una señal de que no se ven a sí mismo como pecadores salvados por gracia. En lugar de pensar así, su confianza es la corrección de sus puntos de vista que los hace sentir superiores.

Otra forma de idolatría dentro de las comunidades religiosas es la que convierte en un dios falso a los dones espirituales y éxito en el ministerio. Los dones espirituales (talentos, capacidades, actuación, crecimiento) son confundidos muchas veces con lo que la Biblia llama el <<fruto espiritual (amor, gozo, paciencia, humildad, valor, bondad...)>>. Hasta los ministros que creen con la mente que ellos solo son salvos por gracia, pueden llegar a sentir en su corazón que su posición ante Dios depende mayormente de la cantidad de vidas que ellos estén transformando. Hay otra clase de idolatría religiosa que tiene que ver con la propia vida moral.

La manera normal de comportarse que tiene el corazón humano consiste en tratar de controlar a Dios y a los demás por medio de nuestro rendimiento espiritual. Por haber llevado una vida virtuosa, sentimos que Dios (y la gente con la que nos encontramos) nos debe respeto y apoyo. Aunque hablemos abundantemente sobre Jesús como ejemplo e inspiración de nuestra vida, seguimos buscando la salvación en nosotros mismo y en nuestros propios esfuerzos morales.

¿Cómo fue que nuestra cultura abandonó en mayor parte a Dios como esperanza suya? Esto se debió a que las comunidades religiosas han estado y siguen estando llenas de dioses falsos. Cuando se convierten en ídolos la precisión doctrinal, el éxito en el ministerio o la rectitud moral, esto lleva a unos conflictos internos constantes, a la arrogancia y a la justicia propia, y a la opresión de aquellos cuyos puntos de vista son distintos. Estos efectos tóxicos de la historia de la idolatría religiosa han producido una amplia falta de aprecio por la religión

en general y por el cristianismo en particular. Pensando que hemos probado a Dios, nos hemos vuelto hacia otras esperanzas, y los efectos han sido devastadores.

La Misión de Jonás

No solo tenemos que cargar con los ídolos del corazón. Los dioses colectivos de la cultura y de la religión pueden cargar de manera excesiva y ponzoñosa. Una de los mejores ejemplos de la Biblia es la historia de Jonás. La mayor parte de la gente piensa en ella como una lección de la Escuela Dominical para niños acerca de un hombre al que se lo tragó un gran pez. (Pum)

Al contrario de esta manera de concebirla, se trata de una narración, sutilmente elaborada acerca de los ídolos que impulsan nuestras actuaciones en una gran cantidad de niveles y nos empujan cada vez más lejos de Dios, incluso cuando pensamos que estamos cumpliendo en su voluntad.

Lo que es realmente asombroso acerca de esta historia, solo aparece al final de ella, mucho después que Jonás ha dejado muy atrás al pez. La primera fase del libro, hábilmente estructurada, es la introducción a una trama repleta de una dramática tensión.

Jonás 1:1-2

1Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitai diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque ha subido su maldad delante de mí.

Se sabe por 2 Reyes 14:25 que Jonás había acudido a Jeroboam, al rey de Israel, para decirle que iniciara una política militar expansionista, con el fin de extender fronteras de la nación. Sus contemporáneos Amós y Oseas estaban en contra de la corrupción de las administraciones reales. En cambio, Jonás parecía haber ignorado de manera deliberada la mala actuación del rey, en su celo nacionalista por aumentar el poder y la influencia de su nación.

Un profeta así se debe haber quedado atónito ante la orden divina de que fuera a la ciudad de Nínive a predicar. Nínive era la ciudad más poderosa del mundo; la sede del impero asirio, cuyo poder militar amenazaba con invadir y dominar a Israel y a las naciones vecinas. Hacer algo que beneficiara a Asiria de alguna manera, habría sido un acto suicida para Israel. Aunque su misión solo consistía en <<pregonar contra>> la ciudad a causa de su maldad, no habría existido razón alguna para enviarle una advertencia, a menos que hubiera una posibilidad de que se evitara su castigo, como Jonás sabía muy bien. Dios se estaba acercando en misericordia al gran enemigo de su pueblo. No habría podido escoger un emisario menos adecuado. Le estaba pidiendo que hiciera lo que él debe haber considerado como excesivamente contrario a todo lo razonable. Pero esa era la misión, y él era el misionero.

El Hombre que se Dio a la Fuga

Jonás 1:3

3 y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová de Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

En deliberada contradicción con la orden de ir a Nínive, que se hallaba al este, Jonás se levantó y en lugar de dirigirse al este, tomó rumbo a Tarsis, una población situada al borde occidental del mundo entonces conocido. Hizo lo opuesto a lo que Dios quería que hiciera. ¿Por qué? La motivación interna de Jonás no se nos revela plenamente hasta el capítulo 4, pero en ese momento el texto nos insinúa varias cosas sobre la razón por la cual él decidió desobedecer de una manera flagrante una orden directa de Dios. Jonás puede haber tenido miedo a fracasar. Dios estaba llamando a un solitario profeta hebreo a caminar hasta la ciudad más poderosa del mundo para exhortarla a caer de rodillas ante su Dios. El único resultado posible parecía ser la burla o la muerte, y esta última era tan probable como la primera.

Los predicadores prefieren ir a lugares en donde van a persuadir a la gente. Pero no donde los rechazarán. Sin embargo, debe haber estado tan aterrado ante la posibilidad de que triunfara su misión, por pequeño que fuera ese triunfo. Asiria era un imperio cruel y violento. Ese imperio ya le estaba exigiendo a Israel que le pagara tributos, una especie de dinero destinado a asegurarle una protección internacional. Dios estaba llamando a Jonás a darles una oportunidad de sobrevivir y continuar siendo una amenaza para Israel. Como israelita patriota que era, él no quería tener nada que ver con una misión así.

¿Por qué salió huyendo? De nuevo, la respuesta es la idolatría, pero una idolatría de índole muy compleja. Jonás tenía un ídolo personal. Prefería el éxito en el ministerio a la obediencia a Dios. Además, había un ídolo cultural que lo había moldeado. Estaba poniendo los intereses nacionales de Israel, por encima de la obediencia a Dios y el bien espiritual de los ninivitas. Por último, Jonás tenía un ídolo religioso, una simple moral a base de su propia justicia. Se sentía superior a esos ninivitas paganos y malvados. No quería ver que se les salvara.

Los ídolos culturales y personales de Jonás se habían fundido para producir un compuesto tóxico que se hallaba totalmente escondido de su vista. Esto lo llevó a rebelarse contra el mismo Dios al que estaba orgulloso de servir.

Jonás en las Profundidades

Jonás tomó un barco con el propósito de huir de Dios y de su misión, pero Dios le envió una feroz tormenta que amenazaba con hundir la embarcación (Jonás 1:4-6) Los marineros que iban en él sintieron que aquella tormenta era más violenta de lo ordinario.

Jonás 1:10-12

Y aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado. Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más, él les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha tenido esta gran tempestad sobre vosotros.

Temiendo por sus vidas, los marineros hicieron lo que Jonás les pidió. Lo tiraron al mar y Dios envió un pez para que salvara a Jonás, tragándosele. Aquel pez fue lo que Dios le proveyó a Jonás en el momento. Le dio una oportunidad para recuperarse y arrepentirse. En las entrañas del pez Jonás oró.

Jonás 1:17; 2:2, 8-10

Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches. Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez, y dijo: Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; desde el seno del Seol clamé, y mi voz oíste...Entonces dije: Desechado soy delante de tus ojos; más aún

veré tu santo templo...Los que siguen vanidades ilusorias, su misericordia abandonaron. Mas yo con voz de alabanza te ofreceré sacrificios; pagaré lo que prometí. La salvación es de Jehová. Y mandó Jehová el pez, y vomitó a Jonás en tierra.

En su oración, Jonás habla de <<los que siguen vanidades ilusorias>> [el texto hebreo dice literalmente <<los que hacen caso a vanidades de idolatría>> Los adoradores de ídolos eran las personas que Dios le había encomendado a Jonás que les hablara en Nínive. Ahora Jonás dice que los adoradores de ídolos abandonan <<su propia gracia>> Le vino a la mente como un relámpago la comprensión de que la gracia de Dios era tan suya como de ellos. ¿Por qué? Porque la gracia es gracia. Si realmente es gracia, entonces no hay nadie en absoluto que sea digno de ella, y eso hacía que todos fueran iguales.

Después de haber comprendido esto, añadió: << ¡La salvación es de Jehová!>>. En esta oración hallamos un intrigante indicio de autocomprensión. Según Jonás, ¿qué es lo que bloque la llegada de la gracia a la vida del ser humano? El aferrarse a los ídolos. En ese caso, ¿por qué él mismo había fallado tan gravemente en su comprensión de la voluntad y el corazón de Dios? La respuesta está en su idolatría. Su temor al fracaso personal, el orgullo que sentía por su religión y su intenso amor por su nación se había aliado para formar un mortal compuesto idolátrico que lo había cegado espiritualmente, para que no viera la gracia de Dios. Como consecuencia, no le quería extender esa gracia a toda una ciudad que la necesitaba. Quería ver muertos a todos sus habitantes. En las entrañas del pez, Jonás comenzó a captar lo que no había podido comprender antes, y la razón por la cual había actuado con tanto antagonismo contra el llamado original de Dios. Él había sido llamado a ir a la ciudad más grande del mundo para predicar en ella la gracia, pero en su propia vida, no había comprendido esa gracia. Sus ídolos culturales parecen haber sido eliminados cuando se dio cuenta de esto. Fue entonces cuando el pez lo vomitó.

El Vergonzoso Final

Jonás 3:1-5, 10; 4:1

Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo: Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que te diré. Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive ciudad grande en extremo, de tres días de camino. Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida. Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de silicio desde el mayor hasta el menor de ellos...y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo. Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó.

Dios llamó de nuevo a Jonás para que fuera a Nínive, y esta vez él obedeció. Allí, comenzó a predicar y, para sorpresa suya y nuestra, los habitantes de la ciudad reaccionaron de manera positiva. Se comenzaron a arrepentir, mientras algunos decían: <<¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?>> (v. 9) El resultado fue que la ciudad se apartó de <<su mal camino>>, que el versículo 8 describe como <<su rapiña>> Los asirios demostraron que sentían arrepentimiento y estaban dispuestos a reformarse.

Jonás había regresado de entre los muertos y había desempeñado su misión; los ninivitas se habían arrepentido de su violencia e imperialismo, y DIOS HABÍA DEMOSTRADO LO

MISERICORDIOSO Y AMOROSO QUE ES CON TODOS LOS PUEBLOS. Todo lo que habría hecho falta ahora para completar la historia, habría sido un versículo final, que habría sido

Jonás 3:11 **y que habría dicho: <<Y Jonás regresó lleno de regocijo a su propia tierra>>**
Sin embargo, no fue así.

LA RESPUESTA POSITIVA DE NÍNIVE ANTE LA PREDICACIÓN DE JONÁS LO ENFURECIÓ DE TAL MANERA, QUE CULPÓ A DIOS DE HABER ACTUADO CON MALDAD Y LE PIDIÓ QUE LO MATARA ALLÍ MISMO.

Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó.

Jonás 4:1-3

Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir de Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal. Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor es que la muerte que la vida.

Finalmente se revelaban por completo las motivaciones que había en el corazón de Jonás, << ¡Lo sabía!>> dice. << ¡Yo sabía que eras un Dios compasivo, tan rápido para perdonar, tan deseoso de salvar, tan incansablemente paciente! ¡Yo sabía que no podía confiar en ti! Esa es la razón por la que el principio te salí huyendo. Tenía temor de que si llevaba a un Dios como tú, cerca de esa gente, y ellos hacían aunque fuera un solo gesto de arrepentimiento, tú los perdonarías. ¡Y me cansé de ti! ¡Renuncio! ¡Quítame la vida y ya está!>> Por fin había quedado al desnudo el ídolo de Jonás, revelando lo mucho que él aborrecía a aquella raza y nación. Jonás detestaba de tal manera a la raza de los asirios, que veía él que Dios los hubiera perdonado, como lo peor que habría podido suceder.

En las entrañas del gran pez, Jonás había comenzado a captar la idea de que todos los seres humanos son igualmente indignos del amor de Dios y que, por consiguiente, todos tienen igual acceso a la gracia de Dios. Su comprensión de la gracia de Dios que aparece en el capítulo 2, había sido intelectual. No le había penetrado hasta el corazón. Jonás se nos presenta como una advertencia que los corazones humanos nunca cambian con rapidez ni facilidad; ni siquiera cuando es Dios quien hace directamente de mentor a la persona.

Jonás nos demuestra que una cosa es creer en el evangelio con nuestra mente y otra introducirlo profundamente en nuestro corazón, de tal manera que afecte a todo lo que pensamos, sentimos y hacemos. La idolatría había distorsionado el pensamiento de Jonás. ¿Cómo era posible que Jonás estuviera furioso porque Dios es un Dios de compasión, amor y paciencia? Por la misma razón que el enamorado de Jacob pudo dejar que lo engañaran con tanta facilidad, y el codicioso de Zaqueo pudo traicionar a su nación. Todos ellos habían sido segados por los ídolos. Cuando un ídolo se apodera de nuestro corazón, fabrica todo un conjunto de definiciones falsas sobre el éxito y el fracaso, la felicidad y la tristeza. Define de nuevo la realidad en función de él mismo.

¿Por qué Jonás había perdido las ganas de vivir? Uno no pierde el deseo de vivir, a menos que su vida haya perdido su razón de ser. La razón de ser de su vida era la libertad de su nación. Por tanto, los asirios lo llenaban de un odio y una ira profundos, porque eran un obstáculo para obtener su ídolo. Ahora eran Dios y su misericordia los que lo llenaban de ira y desespero, porque el Señor era un obstáculo omnipotente contra el futuro que Jonás quería para Israel.

El Verdadero Jonás

Jonás 4:10-11

Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y es espacio de otra noche pereció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

Dios le estaba indicando a Jonás, que él amaría a aquella ciudad violenta y malvada de una manera que Jonás Había rechazado.

¿Qué significaba aquello? ¿Cómo es que Dios hizo lo que Jonás no había hecho? Siglos más tarde, vino alguien que les dijo a sus atónitos oyentes que él era el Jonás definitivo (Mateo 12:39-41).

Cuando Jesucristo vino a la tierra, estaba dejando detrás de sí la zona máxima de comodidad del universo, con el fin de venir a ministrarle, no simplemente a un pueblo que no solo le podría hacer daño, sino que se lo haría. Y para salvarlos, tendría que hacer mucho más que predicar; tendría que morir por ellos. Mientras que del Jonás original se pensaba que había muerto, Jesús realmente murió, y resucitó de nuevo. Esto fue lo que el mismo llamó <<la señal de Jonás>> (Mateo 12:39)

El amor de Dios por la ciudad

Jonas 4:1-4

Pero esto disgustó mucho a Jonás, y lo hizo enfurecerse. 2 Así que oró al Señor de esta manera: —¡Oh Señor! ¿No era esto lo que yo decía cuando todavía estaba en mi tierra? Por eso me anticipé a huir a Tarsis, pues bien sabía que tú eres un Dios bondadoso y compasivo, lento para la ira y lleno de amor, que cambias de parecer y no destruyes. 3 Así que ahora, Señor, te suplico que me quites la vida. ¡Prefiero morir que seguir viviendo! 4 —¿Tienes razón de enfurecerte tanto? —le respondió el Señor.

Noten como Dios le habla a Jonas, Deberás tienes derecho a estar tan molesto. Dios le dice ¿de verdad debes estar enojado? Y esto tiene que ver con este árbol, era una árbol que crecía rápido y generaba un muy buena sombra.

Jonas 4:5-9

5 Jonás salió y acampó al este de la ciudad. Allí hizo una enramada y se sentó bajo su sombra para ver qué iba a suceder con la ciudad. 6 Para aliviarlo de su malestar, Dios el Señor dispuso una planta, la cual creció hasta cubrirle a Jonás la cabeza con su sombra. Jonás se alegró muchísimo por la planta. 7 Pero al amanecer del día siguiente Dios dispuso que un gusano la hiriera, y la planta se marchitó. 8 Al salir el sol, Dios dispuso un viento oriental abrasador. Además, el sol hería a Jonás en la cabeza, de modo que este desfallecía. Con deseos de morirse, exclamó: «¡Prefiero morir que seguir viviendo!» 9 Pero Dios le dijo a Jonás: —¿Tienes razón de enfurecerte tanto por la planta? —¡Claro que la tengo! —le respondió—. ¡Me muero de rabia!

En ese clima tan caluroso de verdad Jonas llegó a amar la planta. Todos podemos amar un lugar. Jonas se enoja por qué amaba la planta. ¿120.00 están muriendo y tú estás más triste por la planta?

Jonas 4:10-11

10 El Señor le dijo: —Tú te compadeces de una planta que, sin ningún esfuerzo de tu parte, creció en una noche y en la otra pereció. 11 Y de Nínive, una gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no distinguen su derecha de su izquierda, y tanto ganado, ¿no habría yo de compadecerme?

Pregunta retórica V.11 ¿no debiera yo amar esas personas? No me agrada como termina Jonas, de hecho no se nos cuenta el final de Jonas. Todo se trata de este santulón que no ama la ciudad. Manda la tormenta en el mar, un gran pez y ahora argumentando, todo se trata de Jonas amas o no a la ciudad. y así acaba el libro subitamente.

Odio los programas que no terminan, o por último debiera decir continuaré. Voy a dar algunas ideas de como podemos entender este final.

En primer Lugar: Si pones a Jonas en el contexto de toda la Biblia. Si hay algún sentido podemos decir continuará. Si hay un sentido en el cual podemos decir continuara... Después vino un segundo profeta, que lo sacaron de la ciudad. Jonas salió de la ciudad para ver como sería destruida Pero Jesus fue sacado de la ciudad para que Él fuera destruido.

Hebreos 13:12 “Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.”

Jesus sufrió a fuera de la ciudad para a ser santa a la gente. Jonas espera para que la ciudad se destruída. Pero en otro lado tenemos a Jesus sufriendo por el mundo. Jonas sacrificaría a esa ciudad por su vida. Jesus sacrificó su vida por la salvación de esa ciudad, “Padre perdonamos porque no saben lo que hacen”. Jonas nos hace pensar en el verdadero Jonas Y cuando ponemos atención a lo que Jesus hizo por nosotros. Nos puede transformar en personas que aman la ciudad.

La cita de Dionisio

“Atendiendo cada una de las necesidades en el nombre de Jesucristo, abandonaron esta vida supremamente felices. Hubo muchos que al cuidar de los enfermos. Transfirieron la muerte de quienes cuidaban así mismos. Amaron a sus vecinos enfermos y murieron en lugar de ellos. Si no hubieran cuidado de ellos, ellos hubieran muerto. Si ellos hubieran sido, hubieran conservado la vida. Pero cuidaron de sus vecinos, para que ellos tuvieran vida, en este proceso ellos murieron, por aquellos que ellos cuidaban.”

¿De donde sacaron esa idea?. Lo hicieron porque Cristo lo hizo por ellos. Y tú puedes hacerlo porque él lo hizo por ti. Pero así termina Jonas. de manera brillante. Dios le pregunta a Jonas y el libro termina pero termina así porque Tú tienes que responder, es un arma apuntándote a ti, apuntando a tu corazón. v. 11 ¿no habría yo de compadecerme? ¿serás tú como Jonas? Quien desprecio a la ciudad. O ¿o serás como el verdadero Jonas? que derramó su vida por todas las ciudades del mundo. Por toda la gente del mundo.

Sermón 7 - El final de los dioses falsos - La Historia de Jacob

Introducción

El ministro británico David Clarkson, que vivió en el siglo XVII, dijo: **“Aunque pocos lo reconozcan, no hay nada más habitual que los ídolos”** También dijo: **“Si pensamos en nuestra alma como una casa, los ídolos están presentes en todas las habitaciones, en cada rincón”**. Preferimos nuestra propia sabiduría a la de Dios, nuestros deseos a la voluntad divina, y nuestra reputación al honor de Dios.

Clarkson observó las relaciones humanas y constató que tenemos tendencia a hacerlas más influyentes e importantes para nosotros que el propio Dios. De hecho, demostró que «muchos incluso convierten a sus enemigos en su Dios... cuando les preocupa mucho, les angustia y les confunde la sensación de que los hombres amenazan su libertad, sus estados y sus vidas»; esto les preocupa más que el descontento de Dios. El corazón humano es, sin duda, una fábrica de ídolos.

¿Hay alguna esperanza? Sí, siempre que nos demos cuenta de que a los ídolos no se los puede derribar con nuestras capacidades. Debemos sustituirlos. Si lo único que intentamos es desarraigarlos, vuelven a crecer; pero si se pueden sustituir. ¿Por que o quién? Por el propio Dios, por supuesto. Pero cuando digo Dios no me refiero a solo creer que Él existe. Lo que necesitamos es un encuentro vivo con Dios. Jacob, con quien nos encontramos en el segundo sermón de esta serie, sin duda creía en Dios, pero necesitaba algo más para derrotar a los dioses falsos que le esclavizaban. En Génesis 32, lo encontró. Este es uno de los relatos más poderosos y dramáticos de la Biblia. También es uno de los más misteriosos, pero es evidente que es el eje central de la vida de Jacob.

Génesis 32:6-8

6 Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él. 7 Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos. 8 Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará.

El hermano que regresó

Jacob huyó a un país lejano y, a pesar de muchos problemas, logró prosperar. Sin embargo, su tío Labán y sus primos estaban resentidos con Jacob y le tenían celos (Gn. 31:1-2).

Jacob se dio cuenta de que tendría que marcharse. Al final, decidió regresar a su tierra natal junto con su amplia familia, sus dos esposas, Lea y Raquel, y todos sus siervos y rebaños de ovejas y vacas.

El autor de Génesis incluye una trama secundaria breve, pero importante, sobre la esposa de Jacob, Raquel, que, cuando partieron, robó los ídolos familiares a su padre Labán (Gn. 31:19 **“19 Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre.”**). ¿Por qué lo hizo? A lo mejor, fue una especie de seguro espiritual. Quizá Raquel pensó que el

Señor la ayudaría la próxima vez que tuviera un problema, como parecía ayudar a Lea; pero, si no era así, acudiría a los otros dioses. Sin embargo, al Señor no se le puede añadir a la vida como un recurso más contra los fracasos. Dios no está dispuesto a ser el primero en una lista de dioses. Él es el único Dios. Raquel no había aprendido esto. Jacob partió rumbo a su tierra natal acompañado por toda su familia y sus bienes.

A medida que avanzaba recibió unas muy malas noticias. **“Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él”** (Gn. 32:6). Parecía que se habían hecho realidad los peores temores de Jacob. ¿Por qué motivo acudiría Esaú a recibirle con un pequeño ejército si no fuera para atacarle? Jacob se puso en acción. Primero, oró pidiendo ayuda a Dios. Luego, envió un enorme regalo de cabezas de ganado a Esaú, junto con algunos siervos. Después de eso, dividió a su familia y su compañía en dos, pensando que, si Esaú atacaba a una mitad, la otra tendría tiempo para huir (Gn. 32:7-8). Después de todos los preparativos, y de que ambas mitades de su grupo fueran enviadas por delante, Jacob se sentó para pasar la noche a solas.

La lucha por una bendición

Para Jacob, el día siguiente constituyó el punto culminante de toda su vida. Se había pasado los años enfrentado a Esaú. En el vientre de su madre, los gemelos Esaú y Jacob se habían mostrado inusualmente activos, “luchando” uno con otro (Gn. 25:22). Mientras crecían, Jacob rivalizó con Esaú para obtener el favor y el amor de su padre así como el honor y el liderazgo de su familia.

Muchos conocen la Historia, cuando llegó el momento de que el primogénito Esaú recibiera la bendición de su padre Isaac, este fue engañado por Jacob. Entonces Jacob huyó. Cuando Esaú descubrió lo sucedido, juró matar a Jacob. Por lo tanto, este tuvo que huir al exilio para salvar la vida. ¿POR QUÉ ROBÓ JACOB LA BENDICIÓN DE ESAÚ? A los lectores modernos, les resulta difícil entender sus motivos. Sin duda, Jacob era consciente de que pronto descubrirían su artimaña y de que Isaac nunca le hubiera entregado a él la mayor parte de la riqueza familiar. Lo único que obtuvo Jacob fue la afirmación ceremonial.

¿POR QUÉ RENUNCIÓ A TANTO A CAMBIO DE TAN POCO? Creo que se debió a que Jacob, aunque fuera mediante un engaño, quería oír que su padre le dijese: “¡Me deleito en ti más que en cualquier otra persona de este mundo!”. Él nunca había recibido la aprobación de parte de su padre. Por lo tanto, todo ser humano precisa una bendición. Todos necesitamos la aprobación de otros. Todos necesitamos que una fuente externa nos ofrezca la seguridad de que tenemos un valor único. El amor y la admiración de aquellos a los que usted más quiere y admira superan a cualquier recompensa. Buscamos esa profunda admiración y la esperamos de nuestros padres, nuestro cónyuge y nuestros compañeros. La vida de Jacob había consistido en un largo combate para que alguien le bendijera. Se había enfrentado a Esaú para escuchar esa bendición de labios de su padre. Había luchado con Labán para encontrarla en el rostro de Raquel. PERO NO HABÍA FUNCIONADO: SEGUÍA NECESITADO Y VACÍO POR DENTRO. Su forma de idolatrar a Raquel y a sus hijos había envenenado las vidas de Lea y de sus hijos, y daría un amargo fruto en el futuro. Y, ahora, Esaú iba de camino hacia él, aquel hombre que le había apartado del amor de su padre, su herencia, su destino, su felicidad. Y venía con un ejército. Mañana se libraría la última batalla. No es de extrañar que Jacob quisiera pasar a solas su última noche y prepararse para el día del ajuste de cuentas. Pero aquella noche, en las tinieblas profundas, fue atacado inesperadamente por una figura solitaria, con la que luchó durante horas.

El desconocido misterioso

Génesis 32:24-31

24 Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba. 25 Y cuando el varón vio que no podía con él, tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba. 26 Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices. 27 Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob. 28 Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido. 29 Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí. 30 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma. 31 Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera.

¿Quién era ese personaje misterioso? El narrador oculta deliberadamente su identidad al lector, pero deja unas cuantas pistas. PRIMERO, vemos el “toque” poderoso (v. 28).

El término hebreo traducido como “tocó” significa literalmente un contacto o golpecito leve.

El otro luchador no tuvo más que tocar suavemente la cadera de Jacob con su dedo y aquella se salió de su coyuntura, dejándole cojo de por vida. Ahora, se hizo evidente que el contendiente había estado conteniendo su fuerza para no matar a Jacob. Tenía un poder enorme, sobrehumano. SEGUNDO: Además, aquel personaje insistió en que debía marcharse antes del alba. ¿Por qué? Jacob sabía que nadie podía contemplar el rostro de Dios y vivir (Éx. 33:20 “20 Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.”).

Fue para la protección del propio Jacob, porque, como él dijo, “vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma”. Esto puede significar que, gracias a la escasa claridad del cielo que precede al alba, pudo distinguir las líneas del rostro del luchador divino antes de que este se desvaneciera. Si hubiera visto el rostro de Dios a la clara luz del día, habría muerto.

Superando la debilidad

Jacob reconoció con quién luchaba: ¡el propio Dios! Cuando se dio cuenta, y vio que salía el sol, Jacob realizó lo más impresionante que había hecho jamás. No fue tal vez lo más razonable, que hubiera sido gritar: “¡Déjame, déjame ir! ¡No quiero morir!”. En lugar de eso, hizo exactamente lo opuesto. Se aferró con fuerza a su adversario y dijo: “¡No dejaré que te vayas hasta que me bendigas!”. Jacob vino a decir algo mas o menos así: **“¡Qué tonto he sido! Esto es lo que he estado esperando toda la vida. ¡La bendición de Dios! La busqué en la aprobación de mi padre. La busqué en la belleza de Raquel. Pero estaba en ti. Ahora, no te dejaré marchar hasta que me bendigas. Eso es lo único importante. Me da lo mismo morir en el proceso, porque, si no tengo la bendición de Dios, no tengo nada. Nada puede sustituirla.”**

Nada fuera de Dios puede darnos el gozo, la seguridad, la plenitud que solo Dios nos puede dar. Como resultado, leemos que Dios “lo bendijo allí”. No conocemos las palabras exactas que Dios dijo para saber que había sido bendecido. ¿Cuáles fueron? No se nos dice. ¿Se parecieron a la voz que pronunció la bendición desde el cielo al gran descendiente de Jacob, **“Tú eres mi hijo amado, en quien tengo complacencia”**? (Mr. 1:11) No conocemos las palabras exactas pero no hay nada más grande que la bendición de Dios.

Y Jacob se alejó como cualquiera que ha creído al evangelio, porque quedó cojo de por vida, pero lleno para siempre. Había sido humillado, pero, al mismo tiempo, enaltecido. ¡Así que

Jacob venció! “Porque has luchado con Dios... y has vencido”. Fue victorioso porque, una vez descubrió la divinidad de aquel luchador misterioso, no huyó, sino que se aferró más a él. Por fin, Jacob obtuvo la bendición que había anhelado toda la vida.

Poco después, Jacob se encontró con Esaú y su banda de hombres, y se sintió aliviado al descubrir que su hermano había acudido a recibirle en paz y a darle la bienvenida al hogar. Por tanto, aquella lucha había concluido.

La debilidad de Dios

A estas alturas, el lector de la vida de Jacob puede sentirse confuso. En ningún episodio de su vida aparece Jacob como un héroe. Nunca se comportó como un ejemplo moral; en lugar de eso, siempre actuó de maneras necias, arteras o incluso depravadas. **NO PARECÍA MEREDECER NI UNA SOLA BENDICIÓN DE DIOS.** Si Dios es santo y justo, ¿por qué mostró gracia a Jacob? ¿Por qué tuvo que fingir debilidad para evitar matarlo, le dio luego pistas sobre quién era y acabó bendiciéndole por el único motivo de que Jacob no le soltaba? Encontramos la respuesta a nuestras preguntas más tarde en la Biblia, cuando el Señor volvió a aparecerse como hombre. Allí, en las tinieblas, con Jacob, Dios fingió debilidad para salvarle la vida. Pero, en las tinieblas del Calvario, el Señor se apareció como hombre y se hizo realmente débil para salvarnos.

Jacob se aferró a su adversario, obediente, incluso a riesgo de perder la vida, con objeto de obtener una bendición para él. Pero, cuando se enfrentó a la cruz, aunque podría haberla evitado, Jesús siguió adelante, obediente, aun a costa de su vida, para obtener una bendición no para él, sino para nosotros.

Gálatas 3:13-14

13 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero, 14 para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

¿Cómo es que Jacob pudo acercarse tanto a Dios y no morir? Fue porque Jesús se hizo débil y murió en la cruz para pagar el castigo por nuestro pecado. La bendición de Dios, hecha a Abraham, ***“viene... por medio de Cristo Jesús, de modo que podamos recibir la promesa del Espíritu”***.

¿Qué era esa “promesa del Espíritu”? Más adelante, en Gálatas, Pablo escribe que “Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gá. 4:6). Abba era el diminutivo arameo de “padre”, que podría traducirse como “papá”. Es un término que expresa la confianza que tiene un niño pequeño en el amor de su padre. Pablo dice que, si creemos al evangelio, el Espíritu de Dios hará que su amor y su bendición sean una realidad existencial en su corazón.

¿Has escuchado la bendición de Dios en lo más íntimo de su ser?

Las palabras ***“tú eres mi hijo amado, en quien tengo complacencia”***, ¿son para ti una fuente inagotable de alegría y de fortaleza? ¿Has sentido que Dios te habla por medio del Espíritu Santo? Esta bendición, a través del Espíritu que es nuestro REGALO DE Cristo, es la que recibió Jacob y es el remedio exclusivo contra la idolatría. Esta bendición es lo único que hace que los ídolos sean innecesarios. Necesitamos un encuentro con Jesús.

Como en el caso de Jacob, normalmente descubrimos esto sólo después de una vida de “buscar la bendición en todos los lugares equivocados”. ¿Dónde haz buscado tu bendición Iglesia Curauma? A menudo, hace falta una experiencia de debilidad aplastante para descubrir por fin la bendición. Por eso, muchas de las personas más bendecidas por Dios cojean mientras bailan de puro gozo. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres. (1 Corintios 1:25) Tu gozo, tu seguridad, tu plenitud, tu salvación, tu identidad se encuentra solo en la íntima presencia de Dios.

